

**EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE COREA DEL SUR Y SUS  
POSIBILIDADES DE ALTERAR EL EQUILIBRIO EN ASIA-PACÍFICO**

**CARLOS EMIRO BARRIGA MONSALVE**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**

**FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**BOGOTÁ D.C., 2015**

“El crecimiento económico de Corea del Sur y sus posibilidades de alterar el equilibrio en  
Asia-Pacífico”

Monografía

Presentado como requisito para optar al título de  
Internacionalista  
En la Facultad de Relaciones Internacionales  
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Carlos Emiro Barriga Monsalve

Dirigido por:

Natalia Galvis Navarrete

Semestre I, 2015

## **RESUMEN**

*El interés de esta monografía es analizar el crecimiento económico de Corea del Sur y sus posibilidades de alterar el equilibrio en la región de Asia-Pacífico. A partir de los conceptos de poder duro y equilibrio de poder propuestos por Joseph Nye y Ernst Haas, se examinan los principales hitos del proceso de desarrollo nacional y se determina en qué sentido el incremento del poder duro nacional le permite a este país posicionarse como una potencia regional en ascenso. Así mismo, se evalúan los procesos de liderazgo regional de China y Japón que impiden a Corea del Sur alterar sustancialmente el equilibrio de poder en esta región del mundo.*

### **Palabras clave:**

*Corea del Sur, Asia-Pacífico, poder duro, equilibrio de poder, crecimiento económico.*

## **ABSTRACT**

*The interest of this monograph is to analyze the economic growth of South Korea and its possibilities to alter the balance in the Asia-Pacific region. From the concepts of hard power and balance of power proposed by Joseph Nye and Ernst Haas, the study examines the major milestones of the national development process and determines in what sense the increase in national hard power allows the country to position itself as a regional power in ascent. Likewise, it evaluates the processes of regional leadership of China and Japan that impede to South Korea substantially alter the balance of power in this region of the world.*

### **Key words:**

*South Korea, Asia-Pacific, hard power, balance of power, economic growth.*

*A mi familia, por ser mi felicidad.*

## **AGRADECIMIENTOS**

Aprovecho esta oportunidad para agradecerle a la Universidad del Rosario haber sido el espacio propicio para formarme como persona, estudiante y profesional. Allí han transcurrido, hasta el momento, varios de los mejores años de mi vida en los que compartí momentos inolvidables con amistades muy valiosas.

A los profesores que conocí a lo largo de este camino les agradezco sinceramente por contribuir a moldear mi pensamiento académico y dotarme de las herramientas necesarias para comprender el mundo contemporáneo. Solo al final del camino se comprende que todas las lecciones tuvieron un buen propósito. El estudio de las Relaciones Internacionales ha alimentado mi deseo de interpretar el mundo correctamente y ha definido mi proyecto de vida; esto lo agradezco profundamente.

Mis más sinceros agradecimientos a Natalia Galvis Navarrete, la directora de esta investigación. Tu compromiso y dedicación son cosas que han permitido la realización de esta monografía.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. EL ASCENSO ECONÓMICO E INCREMENTO DEL PODER DURO NACIONAL	17
1.1. 'Exportaciones primero', la clave del desarrollo económico nacional	17
1.2. El papel de la educación y la cooperación internacional en el desarrollo social y económico de Corea del Sur	22
1.3. El aporte de la cooperación estadounidense al desarrollo coreano	23
2. EL SURGIMIENTO DE UNA POTENCIA REGIONAL	26
2.1. Las cuatro herramientas surcoreanas de posicionamiento regional e internacional	26
3. IMPLICACIONES DE LOS LIDERAZGOS CHINO Y JAPONÉS PARA LAS ASPIRACIONES COREANAS	37
3.1. El rol del gigante asiático en Asia	38
3.2. La estrategia nipona de liderazgo regional	41
4. CONCLUSIONES	47
BIBLIOGRAFÍA	

## LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Exportaciones de Corea del Sur 1955-1970	19
Gráfica 1. Distribución del presupuesto KOICA 2013	31
Gráfica 2. Evolución de la IED en Corea del Sur 2001-2012	33

## LISTA DE SIGLAS

ADMM	Reunión de Ministros de Defensa de la ASEAN
AFOCO	Organización de Cooperación Forestal de Asia
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
APEC	Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico
APT	ASEAN más Tres
APTERR	Acuerdo de Reserva de Emergencia de Arroz de la ASEAN +3
ARF	Foro Regional de la ASEAN
ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
BAD	Banco Asiático de Desarrollo
DAC	Comité de Ayuda al Desarrollo
EACP	Asociación de Asia del Este para el Cambio el Climático
EAS	Cumbre de Asia Oriental
EDCF	Fondo Económico de Cooperación al Desarrollo
ICMM	Iniciativa De Multilateralización Chiang Mai
IED	Inversión Extranjera Directa



KOICA	Agencia de Cooperación Internacional de Corea del Sur
OAP	Orilla Asiática del Pacífico
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
PISA	Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes
ReCAAP	Acuerdo de Cooperación Regional contra la Piratería y Robo a Mano Armada contra Buques en Asia
SMART	Sistema Integral Modular de Reactor Avanzado
SPT	Conversaciones a Seis Bandas
TLC	Tratado de Libre Comercio
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

## INTRODUCCIÓN

La bipolaridad que durante la Guerra Fría caracterizó al Sistema Internacional ha finalizado para dar paso a la multipolaridad, al dinamismo y a la competencia entre un mayor número de naciones por incrementar su poder. Es probable que durante el siglo XXI se presente una vertiginosa carrera entre aquellos países que cuenten con mejores perspectivas de desarrollo y crecimiento en los ámbitos que hoy en día cobran mayor relevancia: poder económico, político, tecnológico y militar.

Bajo esta realidad, es preciso señalar que “la tecnología y la globalización están reescribiendo las reglas de los negocios del siglo XXI. Ambas han abierto nuevas dinámicas de producción y replanteado el mapa de lugares donde los productos son vendidos; el campo de juego ha sido nivelado a través de las fronteras” (Davis y Langton 2010, pág. 43). A partir de esta nivelación del campo de competencia internacional entre Estados y/o regiones, han surgido nuevas áreas geográficas que pretenden competir activamente y que hace algunas décadas no existían en la escena de la competencia internacional. Una de ellas es la región de Asia-Pacífico.

“Asia-Pacífico es actualmente la región económicamente más activa del mundo, sobre todo en el sub área que conocemos como ‘Orilla Asiática del Pacífico’ (OAP, ‘Asia/Pacific Rim’ en inglés), donde desde la década de 1980 se promovió un nuevo modelo de crecimiento acelerado” (Debasa 2012, pág. 318). Esta región se encuentra experimentando un “inmenso flujo y se está convirtiendo en el centro de gravedad de la economía global y en un área de peso estratégico en el siglo XXI; varios países en la región están sufriendo significativos cambios económicos, sociales y políticos actualmente” (Yang 2010, pág. 12). En ese sentido, resulta inevitable replantear las nociones que tradicionalmente se han tenido sobre la localización de las economías desarrolladas.

Desde 1990 Asia-Pacífico viene experimentando un significativo crecimiento económico, tanto así, que para el año 2103 la región representaba el 40% del producto interno mundial, más que cualquier otra región del mundo. (The Diplomat 2013) Según el Banco Mundial, Asia-Pacífico sigue siendo el motor del crecimiento mundial a pesar de las

adversidades externas (Banco Mundial 2014, párr. 1), y debe reconocerse que, liderada por China, encabezó la recuperación mundial de la crisis económica de los años 2009 y 2010. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] 2012, pág. 2)

La región de Asia-Pacífico ha hecho notables progresos en la reducción del número de personas que viven con ingresos diarios inferiores a 1,25 dólares estadounidenses. El número de habitantes de la región que vive en la extrema pobreza ha descendido de 1.500 millones a 947 millones entre 1990 y 2008. Por lo tanto la región va camino de alcanzar el Primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), que es reducir a la mitad la proporción de personas que viven en la pobreza extrema antes del año 2015 (CESPAP, BAD y PNUD, 2010). (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] 2012, pág. 3)

Esta zona del mundo concentra a una región y tres países que entre 1960 y 1990 experimentaron altas tasas de crecimiento e implementaron un notable proceso de industrialización: Hong Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur, mejor conocidos como los tigres asiáticos. Al presente proyecto de investigación le interesa, particularmente, el último de los países anteriormente mencionados: Corea del Sur.

Tras la segunda guerra mundial, los surcoreanos contaban con un ingreso per cápita similar al de países como Senegal y Mozambique; actualmente superan a los ciudadanos españoles, italianos y portugueses según este indicador. “Tras un acelerado crecimiento desde 1960, el Producto Interno Bruto per cápita de Corea aumentó 26 veces entre 1945 y 2006; el poder de compra de sus habitantes pasó de 680 dólares a 18.000 dólares, lo que corresponde a un crecimiento promedio del 5,5 por ciento anual” (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile 2013).

Este país cuenta con ciertas posibilidades de alterar el equilibrio de poder en Asia-Pacífico, sin embargo, deben advertirse los desafíos que supone enfrentar principalmente a los liderazgos tradicionales de China y Japón en esta región. En esta medida, determinar las alteraciones que el incremento de poder duro<sup>1</sup> de Corea del Sur ha podido generar en el equilibrio de poder regional resulta ser toda una problemática.

---

<sup>1</sup> De acuerdo al teórico estadounidense Joseph Nye, el concepto de poder duro se refiere a la suma de los recursos económicos, políticos, tecnológicos y militares con los que cuenta un Estado para alcanzar los objetivos nacionales. Estos recursos le permiten a los países alcanzar sus objetivos mediante la coerción. (Nye 2011, pág. 46)

China y Japón son dos actores de vital importancia al momento de examinar las dinámicas de liderazgo que se desarrollan en esta región. Es inevitable acudir al análisis de ambos proyectos de liderazgo regional si lo que se pretende es comprender el escenario que enfrenta Corea del Sur en su vecindario.

El problema en este asunto radica principalmente en comprender exactamente qué implicaciones ha tenido el avance surcoreano en términos de poder -particularmente relacionado al aumento de las capacidades políticas, económicas y tecnológicas- en relación a la distribución actual del mismo en la región. Esta complejidad invita, así, a preguntar ¿hasta qué punto el incremento de poder duro conseguido por Corea del Sur durante el período comprendido entre 2000-2013 ha alterado el equilibrio en la región de Asia-Pacífico?

Esta monografía pretende sostener que el incremento de poder duro alcanzado por Corea del Sur le permitió alterar ligeramente el equilibrio en Asia-Pacífico y posicionarse como una potencia regional en ascenso. Sin embargo, Corea del Sur ha encontrado grandes dificultades para superar los procesos de liderazgo regional adelantados por China y Japón, que impiden afirmar una alteración sustancial en el equilibrio de poder en la región.

Con el fin de apoyar la idea central de esta investigación, este trabajo se dividirá en tres secciones principales. En el primer capítulo, se determinará en qué medida el proceso de desarrollo y crecimiento económico coreano se ha traducido en un incremento del poder duro nacional. En el segundo capítulo, se establecerá en qué sentido el incremento de poder duro, principalmente político y económico, de Corea del Sur ha llevado al país a posicionarse como una potencia regional durante el periodo 2000-2013. Y en el tercer y último capítulo, se identificará y analizará en qué medida los principales procesos de liderazgo regional han impedido que Corea del Sur logre alterar sustancialmente el equilibrio de poder en la región de Asia-Pacífico.

De esta forma, es inevitable presentar un breve repaso histórico del rápido desarrollo coreano, esto, en tanto que ha sido considerado el fundamento de las relaciones económicas coreanas en la actualidad. Por esta razón, el análisis del crecimiento económico del país deberá remontarse a las décadas de los años sesenta y setenta, periodo durante el cual la dictadura militar de Park Chung-Hee sentó las bases de la transformación

económica nacional. Así, se podrá dar paso en el análisis del incremento de poder duro en favor del posicionamiento de Corea del Sur como potencia regional; es aquí donde la medición del periodo 2000-2013 se hace posible.

Esta investigación se apoyará en un marco teórico que gira en torno a dos conceptos desarrollados en la disciplina de las Relaciones Internacionales: ‘poder duro’ y ‘equilibrio de poder’. De esta manera, ambos conceptos son las herramientas que aportarán los elementos de análisis que esta investigación precisa.

En este sentido, Joseph Nye define al poder duro como “la capacidad de afectar a los demás para obtener las cosas que quieres mediante la coerción y los pagos o recompensas” (Nye 2011, pág. 46). Este concepto resulta útil en la medida en que permite llevar a cabo un análisis concreto de la maximización del poder coreano en los términos en que este tipo de poder ha sido concebido por Nye. El otro concepto que en esta oportunidad resulta de gran utilidad es el de equilibrio de poder desarrollado por Ernst Haas. Haas ha sido quién ha elaborado la definición más apropiada y conveniente para el pretendido estudio. Este autor define el equilibrio de poder en ocho variantes distintas: “i) cualquier distribución del poder; ii) equilibrio entre dos o más partes; iii) hegemonía; iv) estabilidad y paz; v) inestabilidad y guerra; vi) ejercicio puro y simple del poder; vii) ley universal de la historia y viii) sistema y guía para la política exterior” (Barbé 1987, pág. 10).

En esta medida, el equilibrio entre dos o más partes, cualquier distribución del poder y el ejercicio puro y simple del poder son algunas de las definiciones que permiten encuadrar el análisis del desafío al equilibrio en Asia-Pacífico por parte del poder duro coreano.

Por su parte, el concepto de poder duro permite llevar a cabo una medición de las capacidades adquiridas por el país durante el proceso de crecimiento y desarrollo económico. Bajo este concepto se espera determinar de qué manera la experiencia de desarrollo y crecimiento económico surcoreano se ha traducido en un incremento del poder duro de la nación; una vez comprendido las dimensiones de tal incremento, será posible examinar qué posibilidades le ha concedido a Corea del Sur de alterar el equilibrio de poder en la región en cuestión durante el periodo 2000-2013.

Ahora bien, en lo que respecta a la estricta definición de poder duro, es preciso aclarar que la presente investigación aspira a examinar únicamente sus variantes política y económica, estrechamente ligadas con la idea de los pagos y recompensas, descartando así el elemento militar, estrechamente ligado a la idea de la coerción, el cual no se encontrará incluido en el análisis del trabajo. Lo anterior encuentra su razón de ser bajo la perspectiva de que las dinámicas que más relevancia han cobrado en la región de Asia-Pacífico y sus países protagónicos han sido de carácter político y especialmente económico<sup>2</sup>.

Como se mencionó anteriormente, el concepto que apoyará y enmarcará fundamentalmente a esta investigación será el de balance of power o equilibrio de poder; esto, bajo el reconocimiento de que los recursos, fuerzas o capacidad de un Estado serán los determinantes del equilibrio del poder en el sistema internacional. (Raymond Aron 1984, pág.133 citado por Barbé 1987, pág. 6) Este concepto cuenta con amplios exponentes como Hans Morgenthau, Stanley Hoffman, Raymond Aron, Hedley Bull, Robert Gilpin, Henry Kissinger y Kenneth Waltz.

El concepto anglosajón balance of power presenta una dificultad al momento de traducirlo al castellano puesto que, con frecuencia, se presentan complicaciones en su interpretación.

Aquí se establecerá la distinción en el contenido más que en la traducción entre el termino equilibrio en sentido estricto (equilibrium) y el concepto global de equilibrio del poder (balance of power). Este último admite significados diversos y en muchos casos no responde necesariamente a una situación de equilibrio. [...] En condiciones favorables, las alianzas, las contra-alianzas y los tratados de garantía y de neutralización pueden producir una cierta estabilidad en las relaciones internacionales. Este equilibrio (equilibrium) es descrito como equilibrio del poder (balance of power). (Barbé 1987, pág. 6)

Esther Barbé ha desarrollado una desagregación del término y una referencia exhaustiva de lo que ha sido el uso y evolución del concepto. En su texto 'El equilibrio del poder en la Teoría de las Relaciones Internacionales' (1987), Barbé recurre, en primera

---

<sup>2</sup> Por otro lado y tal como lo expresa J. Nye en su artículo '¿El poder económico reemplazó al poder militar?', es sensato reconocer que es muy probable que "el poder económico se convierta en la clave del éxito en la política mundial -un cambio que, para muchos, conduciría a un mundo dominado por Japón y Alemania" (Nye 2011, párr. 1). Según la percepción de Nye, el poder militar únicamente es alcanzable por una economía próspera, un poder antecede al otro, en este caso, el económico al militar. Por esta razón y comprendiendo la naturaleza real del poder de las naciones que aquí se estudiarán, es preciso concentrarse en los componentes económico y político del poder duro y descartar al militar.

instancia, al teórico estadounidense Robert Gilpin para concretar el significado, en muchos casos volátil, del poder. “En cuanto a la traducción del término *power* por *poder* hay que aclarar que se trata del *poder entendido como posesión*, como suma de los recursos del Estado sean estos económicos, militares o tecnológicos” (Gilpin 1981, citado por Barbé 1987, pág. 6). Asimismo, la autora trae a colación al padre del ‘realismo político’, el alemán Hans Morgenthau, para resaltar que él consideró “el equilibrio como el resultado necesario de la inevitable lucha por el poder y lo prescribió como política deseable para Estados Unidos” (Barbé 1987, pág. 9).

En todo caso, es posible advertir la utilidad del concepto en la medida en que permite realizar un engranaje con la práctica, en esta oportunidad, entre el equilibrio de poder y la distribución de poder en Asia-Pacífico, ya sea esta de estricto equilibrio o no.

Por último, y de manera subsidiaria, la investigación recurrirá a los conceptos de ‘potencia regional’ y de ‘liderazgo regional’. Pese a que no son los conceptos principales que permiten el desarrollo de esta investigación, es preciso aclarar inicialmente su significado y relevancia para el presente análisis. Antonio Truyol y Serra define a las ‘potencias regionales’ como aquellos Estados que desarrollan su política exterior con “objetivos y actuaciones propias que, dentro de los límites establecidos por las superpotencias y las grandes potencias, logran imponer a terceros Estados. Estas potencias medias son, en definitiva, Estados que dependiendo de las grandes potencias y superpotencias mundiales gozan de una cierta capacidad de hegemonía y dominación respecto de otros países” (Truyol y Serra citado por Calduch 1991, pág. 9).

De acuerdo a lo propuesto por Truyol y Serra, Calduch interpreta que es posible “definir a las potencias regionales como aquellos Estados que carecen de la capacidad y/o voluntad de ejercer su hegemonía a escala mundial, pero intervienen, económica, política, ideológica y militarmente de modo eficaz en un área geopolíticamente más restringida” (Calduch 1991, pág. 9). Bajo esta perspectiva, puede entenderse que el despliegue del ‘liderazgo regional’ se encuentra restringido a cierto espacio geográfico y determinado por la contienda entre Estados de diferente nivel jerárquico, a saber, superpotencias, grandes potencias y potencias medias o regionales.

De esta manera, esta investigación pretende conducir al lector hacia un análisis de lo que ha implicado el incremento del poder duro de Corea del Sur y lo que esto supone frente al equilibrio de poder en la región. Este análisis estará limitado, porque presentará sucintamente algunas de las claves del desarrollo de Corea del Sur, además de examinar la naturaleza de la competencia que este país debe tener con China y Japón para hacerse al liderazgo de la región.



## **1. EL ASCENSO ECONÓMICO E INCREMENTO DEL PODER DURO NACIONAL**

Como ya se ha mencionado anteriormente, el objetivo primordial de esta sección es determinar en qué medida el proceso de desarrollo y crecimiento económico coreano se ha traducido en un incremento del poder duro nacional. Por ello, es inevitable acudir a un breve repaso histórico que permita entrever las claves y los hitos del desarrollo de Corea del Sur y comprender en qué medida el país ha incrementado su poder duro.

Este proceso de desarrollo y crecimiento económico ha respondido fundamentalmente a una política estatal de expansión de las exportaciones y a un decidido apoyo a la industrialización del país por parte del Estado. De la misma forma, el desarrollo se ha visto impulsado y acompañado por una generosa cooperación por parte de los Estados Unidos y por una gran apuesta de Corea por su gente, por su recurso humano.

### **1.1. ‘Exportaciones primero’, la clave del desarrollo económico nacional**

Bajo el intento de desarrollar su economía, Corea del Sur adoptó el modelo de sustitución de importaciones igualmente aplicado por varios países latinoamericanos, sin embargo, esta estrategia no consiguió satisfacer sus objetivos. Fue entonces cuando hacia 1961 Park Chung Hee arribó al poder mediante un golpe militar y trazó las primeras líneas de lo que sería el camino que conduciría a su país hacia el crecimiento económico y la industrialización. “La estrategia se basaba en la promoción de las exportaciones y de las industrias pesada y química. Con este fin, se mantuvo la represión financiera y se restringieron las importaciones” (Sakong y Koh 2012, pág. 33).

En la actualidad se interpreta que “semejante crecimiento sostenido a lo largo de décadas sólo se puede encontrar en un puñado de economías en desarrollo, con inclusión de la República de Corea del Sur y otros países de Asia oriental. A menudo se ha dicho que sus logros socioeconómicos son un ‘milagro’ ” (Sakong y Koh 2012, pág. 23) y se les conoce mundialmente como los tigres asiáticos, a saber: Hong Kong, Taiwán, Singapur y

Corea del Sur. No obstante, explicar este milagro no resulta imposible si se examina con detalle el camino recorrido por este tigre asiático.

“La filosofía básica del gobierno de Park Chung Hee fue "exportaciones primero" o "construcción de la nación a través de la promoción de exportaciones" ” (Harvey y Lee 2003, pág. 4). Ni más, ni menos. Ahora bien, es preciso emprender la búsqueda de los factores claves y catalizadores del crecimiento de Corea del Sur y reconocer que puede advertirse más de un causante del mismo.

“En primer lugar, la rápida transformación hacia un alto crecimiento económico se inició principalmente por una expansión de las exportaciones sustentado por el crecimiento de las industrias de exportación, la provisión de recursos de inversión a través de la participación activa del gobierno en el mercado, y las medidas de estabilización macroeconómica” (Song 1990, Lee 1996 y Smith 2000; citados por Harvey y Lee 2003, pág. 2). No obstante, autores como Yoo (2008) aducen otras causas del éxito del desarrollo coreano, como por ejemplo, el control que tuvo el gobierno de Park Chung Hee en la tasa de cambio.

Pese a la contraposición de los académicos frente a las causas que generaron tal desarrollo, “la coincidencia temporal del rápido crecimiento de la economía y la industrialización con la duración del gobierno de Park ayudó a reforzar la impresión que las políticas intervencionistas hicieron posible el "milagro" coreano” (Yoo 2008, pág. 2). En todo caso, la tendencia exportadora del país fue una realidad y las políticas de Park surtieron los efectos deseados.

En la segunda mitad de la década de 1950 las exportaciones de Corea del Sur estuvieron alrededor de 20 millones de dólares por año en promedio, como se muestra en la Tabla 1 y fueron fluctuantes de año en año, sin mostrar una tendencia definida. Estas representaban menos del uno por ciento del PIB. Esto cambió drásticamente en la década de 1960. Las exportaciones crecieron 40 por ciento por año en promedio y llegaron a 622,5 millones de dólares en 1969. [...] Como resultado, la relación exportaciones/PIB aumentó de menos del 1 por ciento en 1959 a más del 10 por ciento en 1970. (Yoo 2008, pág. 3)

**Tabla1. Exportaciones de Corea del Sur 1955-1970**

Año	Exportaciones Totales Millones (\$)	Exportaciones/PIB (%)
1955	18.0	0.7
1956	24.6	1.0
1957	22.2	0.6
1958	16.5	0.6
1959	19.8	0.7
1960	32.8	1.4
1961	40.9	1.8
1962	54.8	2.0
1963	86.8	2.9
1964	119.1	3.9
1965	175.1	5.8
1966	250.3	6.6
1967	320.2	7.1
1968	455.4	8.1
1969	622.5	8.8
1970	835.2	10.2

Tabla elaborada por el autor del presente trabajo de grado con base en información de (Banco de Corea del Sur 2008, citado por Yoo 2008, pág. 4).

En aras del crecimiento económico la asistencia del Estado fue crucial. Vale la pena recordar que “cuando la inversión no podía ser proporcionada por el sector privado por sí solo, sobre todo durante las primeras etapas del desarrollo económico, el gobierno utilizó sus propios recursos de inversión para la construcción de industrias clave y para la formación del capital social general” (Harvey y Lee 2003, pág. 4).

Respecto de la participación del gobierno en el éxito económico, resulta sensato reconocer que éste tuvo una injerencia definitiva sobre la estrategia exportadora.

Inicialmente, el Estado fomentó las exportaciones sólo a un pequeño grupo de empresas pertenecientes a los sectores de la industria química y pesada, esto, al tiempo que el gobierno se hizo al control del mercado financiero con el fin de favorecer la inyección de recursos a dichas industrias (Sakong y Koh 2012, pág. 18). Esta política se conoció como ‘pick up the winner’.

Sumado a lo anterior, es pertinente recordar que el gobierno coreano ha desempeñado un rol fundamental en la búsqueda de mercados extranjeros para la exportación de los productos nacionales. Los objetivos de la estrategia exportadora han sido diseñados según el tipo de producto y según las regiones de destino; en este sentido, el gobierno ha monitoreado el desempeño de las empresas y se ha asegurado de que la estrategia sea exitosa. (Jones y SaKong 1980, pág. 30)

Esta estrategia ha conllevado inevitablemente a que las empresas coreanas concentren sus esfuerzos en la comercialización de sus productos en el mercado externo en mayor medida que en el interno. Bajo esta perspectiva, el análisis de la estrategia coreana en comparación con la de algunos de sus vecinos revela diversas diferencias sustanciales.

El principio coreano de exportar primero, de la expansión industrial, estaba en directo contraste con el modelo japonés de crecimiento industrial, que se basa en el principio de primero el mercado interno. Debido a la naturaleza forzada del crecimiento de muchas industrias en Corea del Sur, la participación de las manufacturas en el PIB fue mayor que el nivel promedio o normal en otros países. Además, el cambio en la estructura productiva de la agricultura a la manufactura en Corea del Sur fue más rápido que el patrón observado típicamente en otros países en desarrollo o desarrollados. (Harvey y Lee 2003, pág. 4)

La estrategia exportadora e industrializadora replanteó el tamaño de los aportes que todos los sectores de la economía realizaban al producto interno bruto del país. Antes que iniciara la política de expansión de las exportaciones, la modesta economía coreana estaba impulsada por las industrias básicas que generalmente predominan en el panorama de los países subdesarrollados. Sin embargo, ‘el empujón’ que dio el gobierno a un pequeño grupo de empresas, reconocidas como ‘chaebol’, rediseñó la dinámica económica del país.

El proceso de industrialización acelerado implicó que la producción nacional se trasladara hacia sectores estratégicos del comercio global generalmente concentrados en el uso de gran cantidad de mano de obra, gran inyección de capital nacional y extranjero, y grandes inversiones en tecnología e innovación. Este nuevo direccionamiento de la

producción nacional fue de gran importancia en términos del poder duro nacional; la planeación estratégica de las fuerzas productivas fue determinante para que el poder económico coreano se incrementara y se fortaleciera el soporte que la expansión de las exportaciones requería frente a un contexto global particular.

Una fuerza impulsora detrás del milagro económico de Corea del Sur ha sido el grupo de empresas que forman parte de 63 conglomerados chaebol. De estas empresas, que crecieron bajo los programas de industrialización del gobierno que se inició en la década de 1960, el top 30 ahora tiene 40 por ciento de los activos de las empresas totales del país y representa el 36 por ciento de las ventas. Incluye líderes mundiales tales como Hyundai, Samsung y LG Electronics. Bajo un programa estatal de "capitalismo dirigido", el gobierno seleccionó compañías para proyectos públicos, canalizó fondos de préstamos extranjeros y acordó la financiación adicional de los bancos nacionales. (Choi, et al.2013, pág. 15)

Tal y como lo expresan Charles Harvey y Hyun-Hoon Lee en su texto ‘Export Led Industrialization and Growth – Korea’s Economic Miracle 1962-1989’, el gobierno coreano decidió desarrollar la industria nacional a través de la expansión de las empresas existentes en lugar de crear nuevas empresas. Esta política, que se prolongó durante más de dos décadas, produjo el crecimiento de un pequeño grupo de empresas y conglomerados empresariales, mejor conocidos como ‘chaebol’, que extendería la brecha entre las pequeñas y grandes empresas del país<sup>3</sup>.

La estrategia de desarrollo económico llevada a cabo por el Estado en la década de los sesentas, setentas y ochentas dio sus frutos y fortaleció a un país que después de un milagro y una crisis económica en 1997, comienza a crear condiciones para que en el siglo XXI demuestre el ascenso como potencia económica en Asia-Pacífico.

“Para el 2011, catorce compañías coreanas estuvieron en el “Global 500” de la revista Fortune (el top de las 500 industrias más grandes según ventas). Estas grandes compañías le han dado a Corea del Sur el liderazgo mundial en industrias claves” (Choi, et al. 2013, pág. 15), le han permitido fortalecer su poder económico y traducir este tipo de logros en un incremento real del poder duro nacional.

Corea del Sur es el primer productor de chips de memorias DRAM, con un 66 % del mercado mundial; de pantallas LCD con un 51 % del mercado mundial; de teléfonos

---

<sup>3</sup> Sin embargo, para 1997 el poder de los ‘chaebol’ se vendría limitando debido a la crisis que se presentó durante dicho año, donde el Estado toma control nuevamente del comportamiento económico coreano. (Andino Stahl)

móviles y es líder en construcción naval. Es el quinto mayor productor de automóviles, con una producción total de 4.7 millones de unidades en el 2011. Es el quinto país del mundo en capacidad de refinación y el sexto productor mundial de acero. (Choi, et al. 2013, pág. 16)

Las políticas dirigidas a incrementar la capacidad industrial del país parecen haber surtido efecto, los ‘chaebol’ han sido una de las fuerzas motoras innegables del crecimiento económico de éste país. Sin embargo, es preciso reconocer que tal crecimiento también se ha dado gracias a otros factores que han contribuido a impulsar a Corea del Sur. Dos de ellos que valdría la pena examinar aquí son, por un lado, la fuerte inversión que el gobierno realizó en el capital social del país mediante sus políticas de educación, y por otro, la generosa cooperación recibida por uno de los más grandes aliados históricos de Corea del Sur, los Estados Unidos de Norteamérica.

## **1.2. El papel de la educación y la cooperación internacional en el desarrollo social y económico de Corea del Sur**

En materia de educación Corea del Sur es un digno ejemplo de admiración y por qué no, de imitar. “Una masiva inversión en educación ha producido una de las más preparadas fuerzas laborales del mundo. La tasa de ingreso a la universidad en Corea del Sur fue la más alta entre los países de la OCDE en el 2011, con un 71 % de bachilleres graduados en comparación con un 64 % de graduados en Estados Unidos y un promedio de 56 % entre los países de la OCDE” (Choi, et al. 2013, pág. 17). Así mismo, este país consiguió en el 2002 que 3.5 millones de estudiantes se matricularan en instituciones de educación superior, cuando en 1960 tan solo alrededor de 100.000 jóvenes coreanos lograban hacerlo, y satisfactoriamente aseguró que más del 70% de los bachilleres avanzaran hacia algún tipo de educación superior. (Kim y Lee 2003, pág. 2)

Gracias a sus esfuerzos en este campo, Corea del Sur “superó a las naciones de la OCDE en el número de graduados en ingeniería y ocupó un lugar destacado en las puntuaciones del examen PISA 2009 a nivel mundial: primero en alfabetización informática, segundo en lectura, cuarto en matemáticas y sexto en ciencias” (Choi, et al. 2013, pág. 18).

Respecto del análisis de los peninsulares y su estrategia nacional de educación, McGaw (2001) sostiene que, “sin duda, muchos factores han contribuido al espectacular crecimiento económico de Corea del Sur, pero está claro que la preocupación por más y mejor educación ha sido crucial” (McGaw 2001, pág. 89). Iniciando el siglo XXI, este país supo ubicarse en el segundo lugar en cuanto a compromiso de la riqueza nacional con la educación en una medición realizada al interior de los países de la OCDE; para ese entonces, la inversión pública coreana ubicaba al país en el vigésimo quinto lugar frente a sus pares de la OCDE, mientras que la inversión privada coreana fue la segunda más comprometida con la educación en esta misma medición. (McGaw 2001, pág. 89)

Es así como Corea del Sur ha conseguido incrementar significativamente un recurso tan valioso como lo es el recurso humano. La profesionalizada fuerza laboral del país es una cantera invaluable para los conglomerados empresariales que constantemente demandan trabajadores que se integren adecuadamente a los procesos tecnológicos e innovadores de producción. De esta manera, es posible afirmar que la nación ha conseguido establecer al recurso humano como un catalizador más de su desarrollo económico y social.

### **1.3. El aporte de la cooperación estadounidense al desarrollo coreano**

Ahora bien, continuando con el esclarecimiento de los factores que han permitido este crecimiento, es pertinente, así mismo, comentar algunos detalles de lo que ha significado la cooperación estadounidense para el desarrollo coreano.

Sobre este punto, vale la pena recordar que “desde 1945 hasta 1980, la USAID contribuyó con más de \$ 6 billones de dólares a la economía coreana. [...] La mayor parte de la ayuda económica fue aportada durante el período anterior a 1965, y en su mayoría se hizo en forma de subvenciones” (Jones y SaKong 1980, pág. 6).

La asistencia extranjera, protagonizada por la amistad entre Corea del Sur y Estados Unidos, ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de la economía coreana. “Durante el gobierno del presidente Syngman Rhee, 1948-1960, la recuperación de la economía devastada por la guerra era lenta y no había crecimiento económico bien articulado ni estrategia comercial. El país dependía en gran medida de la ayuda exterior de sus aliados, sobre todo de los EE.UU.” (Harvey y Lee 2003, pág. 10).

El desarrollo y mantenimiento de la alianza coreano-estadounidense ha sido estratégica para ambas partes. Al país asiático le ha servido como fuente de asistencia financiera en el momento en que su economía devastada por la guerra más lo necesitó, entre otros aspectos, y a los norteamericanos les ha sido de gran utilidad en tanto que han encontrado en Corea del Sur un valioso enclave al interior de la región de Asia-Pacífico, especialmente en tiempos de la Guerra Fría.

En definitiva, actualmente es posible reconocer que Corea del Sur ha pasado de ser uno de los países más desfavorecidos del mundo, fácilmente comparable con algunos de los países del África durante la década de 1960, a ser un país de altos ingresos, a ser una economía que en el 2010 registró un PIB per cápita de US \$30.000. Sumado a ello, el país ha logrado convertirse en el sexto exportador a nivel mundial, superando a economías como la rusa, la holandesa y la italiana (Choi, et al. 2013, pág. 15) y ha configurado su economía como un elemento de poder duro nacional. Este incremento acelerado del producto interno bruto invita a reconocer la economía nacional como una herramienta de poder que el país podrá utilizar para alcanzar y proteger sus intereses.

Toda ésta política de industrialización y orientación exportadora, como ya se ha mencionado anteriormente, ha incrementado y redefinido la participación de los sectores económicos en el producto interno bruto del país. La participación del sector manufacturero en el PIB la cual era de un 18% hacia 1965, dio el salto hasta un 31% en 1990. Las exportaciones del sector manufacturero, que modificaron la composición de las exportaciones nacionales totales, aumentaron de 59 a 94% durante el mismo periodo. La inclinación de las exportaciones nacionales hacia las manufacturas refleja el resultado de las políticas industrializadoras, en este caso, fueron la industria química y la pesada quienes destacaron con una participación total de las ventas, creciendo de un 15 a 55%, en gran medida debido al auge de las ventas de acero, productos electrónicos, químicos, maquinaria y equipo de transporte. (Amsden 1989, citado por Gómez 2003, pág. 143)

La participación del sector industrial (manufactura, construcción y servicios públicos) en el valor agregado total se duplicó con creces, de una cifra cercana al 17% en la década de 1950 a un 38% en la década de 1980, y desde entonces ha estado oscilando en torno a ese nivel. La aportación del sector servicios también se incrementó, al pasar del 41% en la década de 1950 al 60% en la década de 2000. En cambio, el sector primario sufrió una brusca caída, ya que su participación disminuyó del 42% al 3% en el mismo período. Junto con la rápida industrialización, se aceleró también la integración en la economía mundial, como refleja el



total del volumen de comercio, que aumentó desde el 10% del PIB en la década de 1950 hasta un 80% a 90% en los últimos años. (Sakong y Koh 2012, pág. 18)

En suma, y de acuerdo a varios de los tópicos tratados en esta primera sección, uno de los aspectos que distingue al proceso de industrialización coreano es la fuerte dependencia del sector privado. Si bien el gobierno jugó un rol intenso en este proceso, acudió principalmente a los conglomerados económicos para la ejecución de los proyectos usufructuando así su espíritu innovador, emprendedor y confucionista. En esta medida, desde los años ochenta y de acuerdo a la disminución de la intervención estatal, el sector privado encabezado por los grandes ‘chaebol’ se ha encargado de impulsar al país aportando su cuota de innovación y persistencia en la búsqueda de la expansión del mercado. (Sakong y Koh 2012, pág. 151)

Así las cosas, es preciso acordar que el ascenso económico coreano se debe en gran medida al valioso aporte de la empresa privada. “Más de tres cuartas partes de la producción industrial se produce en el sector privado, y es la empresa privada, a pesar de actuar en un entorno de políticas diseñadas por el gobierno, el mecanismo de funcionamiento responsable del rápido crecimiento” (Jones y Sakong 1980, pág. 31).

En definitiva, debe acordarse que tal proceso de crecimiento económico e industrialización acelerada ha conseguido que el poder económico actual de Corea del Sur sea percibido de manera destacada. El poder económico alcanzado por este país ha elevado las condiciones del poder duro nacional y situado a la economía surcoreana como una herramienta poderosa para alcanzar objetivos nacionales en el escenario internacional. Así, este primer capítulo ha constituido un primer análisis que facilita comprender en qué medida el proceso de desarrollo y crecimiento económico coreano se ha traducido en un incremento del poder duro nacional.

## **2. EL SURGIMIENTO DE UNA POTENCIA REGIONAL**

El crecimiento económico experimentado por Corea del Sur le concede ciertas expectativas sobre su nueva posición frente a la Comunidad Internacional; esto, en tanto que su experiencia de desarrollo le concede al país una nueva imagen en el escenario internacional.

El tránsito de Corea del Sur hacia el primer mundo viene acompañado de lecciones aprendidas y de experiencias por compartir. Así, el país encuentra en el milagro del desarrollo económico un discurso contagioso y apetecido por aquellas naciones menos desarrolladas. El accionar de este país asiático ha venido configurándose alrededor de la exportación de su modelo de desarrollo, y vale la pena reconocer que el modelo ha sido aplicado en países en vía de desarrollo con éxito.

Esta segunda sección se concentrará en determinar en qué sentido el incremento de poder duro, principalmente político y económico, de Corea del Sur ha llevado al país a posicionarse como una potencia regional durante el periodo 2000-2013. Para dilucidar este interrogante, esta sección propone examinar los principales hechos y estrategias que permiten entrever cómo Corea del Sur ha incrementado sus capacidades y cómo está intentando alterar el equilibrio de poder en la región de Asia Pacífico.

### **2.1. Las cuatro herramientas surcoreanas de posicionamiento regional e internacional**

En ese orden de ideas, respecto de un país aspirante a posicionarse como potencia regional, existen cuatro factores que se deben analizar: 1) capacidad de liderazgo al interior de las organizaciones internacionales y regionales, 2) Ayuda Oficial al Desarrollo (en adelante AOD) y Cooperación Internacional, 3) inversión extranjera directa y por último, 4) intercambio comercial, a través de los Tratados de Libre Comercio - TLC. Todos los anteriores factores se encuentran estrechamente ligados al poder económico, que como bien menciona Nye (1990, pág. 54), entre más se le fortalezca y consolide, mayores oportunidades de éxito se tendrá en la política mundial.

Liderazgo al interior de las organizaciones internacionales. Con respecto a la capacidad de liderazgo en las organizaciones internacionales y regionales, puede decirse que “la República de Corea del Sur está muy interesada en entrar en las filas de las naciones que definen las reglas de la política y la economía mundial” (Lukin 2012, párr. 5). Es así como:

Corea del Sur fue seleccionado como país anfitrión de la secretaría del Fondo Verde para el Clima de las Naciones Unidas. En 2010, Corea del Sur se convirtió en la primera nación no perteneciente al G8 en organizar una cumbre del G-20 y en 2006, el ex ministro de Relaciones Exteriores de Corea del Sur Ban Ki-moon fue elegido el octavo secretario general de las Naciones Unidas. En 2012, el Banco Mundial eligió a Jim Yong Kim, un médico nacido en Corea del Sur, como su presidente. (Choi, et al. 2013, pág. 18)

Las acciones del país en búsqueda de posicionarse como un líder regional han comenzado a surtir efecto. “la República de Corea del Sur se ha convertido en un destacado miembro del G-20 y desempeña un papel importante en las instituciones regionales de Asia y el Pacífico” (Lukin 2012, párr. 7).

Las contribuciones de Seúl a diversos foros como la ASEAN Más Tres (APT, por sus siglas en inglés), el Foro Regional de la ASEAN (ARF, por sus siglas en inglés), la Reunión de Ministros de Defensa de ASEAN (ADMM-Plus, por sus siglas en inglés), la Cumbre de Asia Oriental (EAS, por sus siglas en inglés), las Conversaciones a seis bandas (SPT, por sus siglas en inglés), la Iniciativa de Multilateralización Chiang Mai (ICMM, por sus siglas en inglés), y la Cumbre Trilateral de Asia del Nordeste son en conjunto los rasgos más destacados del clave papel de Seúl en los asuntos económicos, políticos y de seguridad de Asia. (Teo, et al. 2013, pág. 8)

Este liderazgo ha sido alcanzado por Corea del Sur con base en acciones y contribuciones concretas al interior de su región. Además, ha sido posible gracias al rol que el país ha asumido frente a la región y particularmente frente a los países que podrían requerir de su asistencia.

Ayuda Oficial al Desarrollo-AOD y en Cooperación Internacional. En segundo lugar, la AOD y la Cooperación Internacional son indicios del incremento del poder duro por parte de Corea del Sur. La Cooperación Internacional coreana parte de una premisa: es el único país que ha pasado de ser un país receptor de donaciones a un país donante, ello le permite mayor legitimidad en los países donde presta su cooperación; ya que conoce las necesidades de los países como receptores de donaciones y permite un acompañamiento exhaustivo mejorando las condiciones de la donación en el país receptor (Marx y Soares 2013).

Citando a Kim (2011) y a Evans (1995), Marx y Soares (2013) señalan que el desarrollo económico de Corea del Sur durante el periodo de post guerra se debió al buen manejo de la asistencia al desarrollo en calidad de receptor. Marx y Soares (2013) recuerdan que, de acuerdo a información proveniente de la OCDE (2008) y a estimaciones del gobierno coreano, 12.7 billones de dólares fluyeron hacia Corea del Sur entre 1945 y finales de la década de los años 90; y comentan que estos recursos fueron aprovechados exitosamente para superar los retos internos a través de programas estatales diseñados para impulsar el desarrollo económico.

Es así como Corea del Sur utiliza varias estrategias para cumplir con sus propósitos de AOD, la cual “se gestiona a través de tres plataformas: La Agencia de Cooperación Internacional de Corea del Sur (KOICA, por sus siglas en inglés), el Fondo Económico de Cooperación al Desarrollo (EDCF, por sus siglas en inglés) y las organizaciones internacionales” (Teo, et al. 2013, pág. 7). La AOD podría entenderse como el solidario y decidido esfuerzo que un país realiza para impulsar el desarrollo en aquellos lugares que más lo requieren.

“Como receptor convertido en donante, la República de Corea del Sur está plenamente comprometida con el apoyo a los esfuerzos mundiales para reducir la pobreza, promover el crecimiento sostenible, abordar los retos mundiales, y alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio” (Ministry of Foreign Affairs of Republic of Korea 2013).

Corea del Sur ha puesto la AOD en marcha y la ha constituido como una de las estrategias para posicionar al país como potencia regional. Este tipo de asistencia podría considerarse como uno de los principales elementos para calificar el grado de poder de un país o las posibilidades que tiene de ser percibido por su entorno como una potencia.

El volumen total de la AOD de Corea del Sur entre 1987 y 2008 fue de 5,7 billones de dólares. Entre 2000 y 2008, el volumen de la AOD de Corea del Sur aumentó un 278,3%, y el volumen de la ayuda bilateral, en particular, se incrementó en un 311,0%. En 2008, el volumen estimado de la AOD de Corea del Sur ascendió a 802,34 millones de dólares. [...] En este contexto, se espera que la importancia de la KOICA y la escala de las operaciones continúen creciendo en los próximos años. (Korean Internacional Cooperation Agency [KOICA] 2014, párr. 1)

Corea del Sur ha demostrado su decisión de contribuir al desarrollo de aquellas naciones menos favorecidas; si bien los montos asignados a la AOD no podrían compararse con los de las grandes potencias mundiales, deben ser considerados como un aporte valioso a la Comunidad Internacional y deberían constituir evidencia del ascenso e incremento del poder económico coreano.

De acuerdo a la vigente pobreza de muchos países ubicados en el Sudeste Asiático, podría decirse que la región ofrece cierto margen de maniobra a las aspiraciones coreanas de consolidarse como potencia. Las características de los países que concentra y las necesidades que allí persisten podrían permitir a Corea del Sur asumir un rol significativo: ser la nación que, con base en su experiencia y resultados, puede guiar a su región hacia el crecimiento económico.

Pese a encontrarse en un escenario con actores tan importantes como China y Japón, la región sigue ofreciendo espacios en los cuales el liderazgo coreano puede instalarse. Corea del Sur ha diseñado una agenda de AOD para su vecindario, ha establecido metas y ha iniciado la puesta en marcha de su estrategia para la región.

En julio de 2008, Corea del Sur comprometió \$ 100 millones de dólares a través de la Asociación de Asia del Este para el Cambio Climático (EACP, por sus siglas en inglés) para apoyar a los Estados miembros de la ASEAN en la lucha contra el cambio climático. La ASEAN y Corea del Sur han firmado también un Acuerdo de Cooperación Forestal en 2011 y, posteriormente, en septiembre de 2012 inauguró la Organización de Cooperación Forestal de Asia (AFOCO). A través de la organización, Corea del Sur proporciona fondos y comparte su experiencia técnica con los países de la ASEAN para abordar la gestión forestal sostenible y el cambio climático en el sudeste asiático. (Teo, et al. 2013, pág. 7)

Las actuaciones de Corea del Sur y el relacionamiento con sus vecinos son contundentes. Corea del Sur se muestra como un país dispuesto a ofrecer sus conocimientos en todas aquellas áreas en las que su experiencia de desarrollo nacional así se lo permite. Este país “se ha comprometido a contribuir al fortalecimiento de la capacidad del sudeste asiático en áreas como la lucha contra el terrorismo, la seguridad energética, el desarrollo de infraestructuras y el cambio climático” (Teo, et al. 2013, pág. 9).

De otro lado, la carencia de recursos naturales en Corea del Sur exige que tenga una excelente relación con sus vecinos y otros países puesto que requiere este tipo de recursos para aumentar su capacidad exportadora; por eso se considera que el nivel de cooperación es directamente proporcional a los intereses que se tienen en los países receptores de

donación. Solo por citar un ejemplo, vale la pena recordar que para el año 2012 este país importaba el 96.5% de la energía que requería y acudía a Medio Oriente para comprar el 81.8% del petróleo proveniente de fuentes extranjeras. (Ministry of Foreign Affairs of Republic of Korea 2012, pág. 163)

El poder duro exige recursos para alimentarlo, en este sentido, puede decirse que la estrategia regional surcoreana contempla la asistencia y cooperación internacional como una herramienta para lograrlo. Así, mediante este tipo de acciones, el país demuestra su capacidad de ejercer el poder duro, o en palabras de Nye, su capacidad de “afectar a los demás para obtener las cosas que quiere mediante la coerción y los pagos o recompensas” (Nye 2011, p. 46).

“La seguridad energética de Corea del Sur es muy vulnerable a la volatilidad e incertidumbre del mercado energético mundial. De este modo, asegurar un suministro estable de recursos energéticos, lo cual es un elemento clave para garantizar el crecimiento económico sostenible de la nación, se ha convertido en una tarea importante para Corea del Sur (Ministry of Foreign Affairs of Republic of Korea 2012, pág. 163). Bajo esta perspectiva, los gobernantes coreanos se han apropiado de los instrumentos diplomáticos con el fin de asegurar los intereses estratégicos del país a nivel global. Corea del Sur ha comprendido la importancia del incremento de su poder duro y ha puesto en marcha su propia agenda de acuerdos bilaterales que permitan comprometer los recursos necesarios para elevar el poder duro nacional<sup>4</sup>.

---

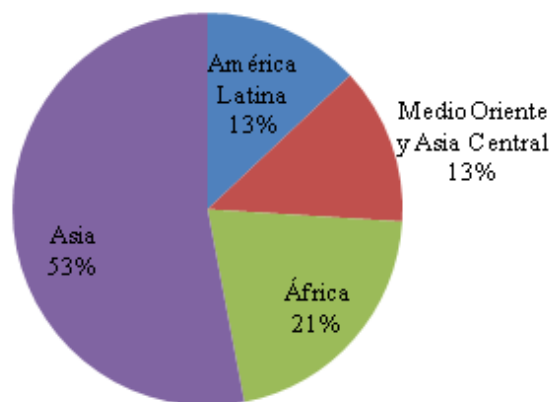
<sup>4</sup> Corea firmó un memorando de entendimiento con Kazajistán para un contrato de \$ 3.8 millones de dólares para construir una planta en Barkhash y firmó un acuerdo conjunto de \$ 4 millones de dólares para construir un complejo petroquímico en Atyrau durante la visita del presidente Lee Myung Bak a los países de Asia Central en febrero de 2011. Corea también firmó un contrato de 4 millones de dólares con Uzbekistán para construir una planta de gas en la región uzbeka de Surgil. En marzo de 2011 Corea hizo un esfuerzo por asegurar la oportunidad de participar en el proyecto de desarrollo minero de los Emiratos Árabes Unidos al firmar una declaración bilateral de cooperación en el sector de petróleo y gas. En mayo de 2011 enviados presidenciales especiales realizaron una visita a Perú para marcar el rumbo de la futura cooperación en recursos energéticos entre Corea y Perú. El Ministro de Relaciones Exteriores Kim Sung Hwan tuvo una reunión con el ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia para hablar de la cooperación energética, y realizó una visita oficial a Rusia para discutir formas de mejorar la cooperación energética. En julio de 2011 Corea propuso SMART, un sistema integral modular de reactor avanzado, durante el encuentro del sexto Comité Económico Conjunto de Corea y Kazajistán. Kazajistán decidió revisar la propuesta. (Ministry of Foreign Affairs of Republic of Korea 2012, pág. 164)

Respecto de la asistencia que Corea del Sur le ha brindado a sus vecinos vale la pena recordar que “de 1987 a 2006, la ASEAN recibió \$ 1.13 billones de dólares de Seúl, por lo que es el principal destino de la AOD de Corea del Sur en términos acumulados” (Kwon 2010, citado por Teo, et al. 2013, pág. 7).

La asistencia se ha concentrado, de esta manera, en lo que Corea del Sur considera su primer escenario estratégico. En ciertos casos es posible observar que algunos países direccionan su AOD cruzando continentes y concentrando mayores cantidades de dinero en donatarios que habitan otras regiones. Corea del Sur ha iniciado por aquellos países integrados en la ASEAN; en aquel espacio en donde le es de gran interés consolidar su posición y poder. En este sentido, observando el presupuesto de KOICA para el año 2013, se puede corroborar que Asia sigue siendo la zona más predominante donde se deposita la ayuda coreana:

### Gráfica 1. Distribución del presupuesto KOICA 2013

Distribución del presupuesto de KOICA 2013



Gráfica elaborada por el autor del presente trabajo de grado con base en información de (Hong Sang Lee 2013).

Y es precisamente en Asia donde Corea del Sur libra la mayor competencia en materia de cooperación internacional con sus vecinos China y Japón, en donde cada país aporta asistencia y cooperación en aquellos campos donde cuenta con mayor ventaja comparativa y el mejor producto que ofrecer frente a los otros países cooperantes. (Kitano 2012)

En la década de 1990, Japón fue el país donante más importante del mundo para la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Debido al empeoramiento de las condiciones fiscales y a otros factores Japón ha caído al quinto lugar. En 2010, Corea del Sur se convirtió en el segundo país de Asia después de Japón en formar parte del Comité de Ayuda al Desarrollo (DAC, por sus siglas en inglés) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y ha desarrollado una política para aumentar estratégicamente su cantidad de asistencia. El monto de las ayudas que Corea del Sur proporcionó en 2010 creció un 25,7 por ciento desde 2009, siendo el segundo mayor incremento entre los países miembros del DAC. China también ha aumentado rápidamente la cantidad de asistencia que presta en los últimos años. Criticado por la comunidad internacional por el bajo nivel de transparencia de la ayuda, China publicó su primer libro blanco sobre ayuda exterior en abril de 2011, y ha adoptado nuevas medidas para impulsar su ayuda exterior atendiendo a la opinión internacional (Kitano 2012, párr. 2).

Inversión Extranjera Directa. Continuando con el análisis de la estrategia coreana, es preciso dirigir la atención a otro de sus elementos principales: el incremento de la inversión extranjera directa. La inversión extranjera directa (en adelante IED) es una herramienta utilizada por los países para insertarse en economías extranjeras, comprender la naturaleza y particularidades de otros mercados, afirmar las relaciones entre los gobiernos y fortalecer las capacidades económicas en aras de incrementar su poder duro. Tal y como lo expresa Nye (2011), en un mundo donde el poder económico ha reemplazado al militar, la IED puede ser vista como una buena forma de elevar la capacidad de influenciar otras economías y participar en ellas.

En este asunto, es pertinente anotar que “la cuantía de las inversiones registró un incremento notable a partir de 2005, para alcanzar los 22.000 millones de dólares en 2008. Las empresas surcoreanas multinacionales vienen siendo las principales impulsoras de las inversiones en el exterior, lo que incluye fusiones y adquisiciones transfronterizas” (Sakong y Koh 2012, pág. 185).

La estrategia de posicionamiento regional coreana también ha incluido a la IED como uno de sus elementos clave. Al igual que con los dos anteriores factores analizados en esta sección, Corea del Sur ha implementado la IED como una herramienta de acercamiento a la región asiática. Bajo esta perspectiva, debe mencionarse que solo “Asia atrajo 56.000 millones de dólares, lo que representa el 48% del total de inversiones provenientes de la República de Corea del Sur entre 1968 y 2008, en comparación con el 23% correspondiente a América del Norte y el 15% correspondiente a Europa” (Sakong y Koh 2012, pág. 186).

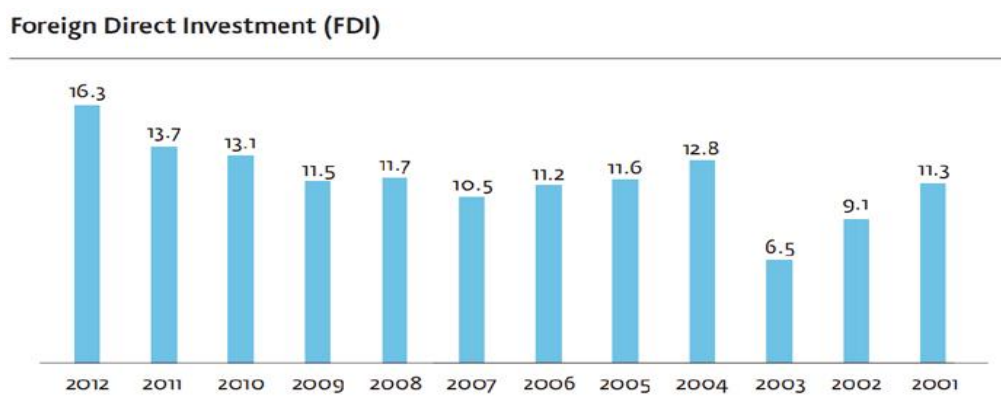


A lo anterior, debe agregarse el hecho que al interior del continente asiático, fue la ASEAN quien en los años 2010 y 2011 concentró la segunda mayor cantidad de inversiones provenientes de Corea del Sur, dentro de la cual destacan Singapur, Indonesia y Vietnam como los mayores receptores de las mismas. (Teo, et al. 2013, págs. 10-11)

Ahora bien, de la misma manera en que el país ha logrado invertir en mercados foráneos, las características de la economía coreana han sido favorables para la llegada de inversionistas extranjeros. Bajo esta premisa, puede decirse que Corea del Sur ha logrado realizar y atraer inversión satisfactoriamente.

“La IED es parte integral de la economía coreana. El número de compañías inversionistas extranjeras en Corea del Sur se ha incrementado exponencialmente durante la última década. En 1997 el número era menor a 2.000, sin embargo, para el 2010 se elevó a 14.000. Ahora aportan el 13% de las ventas, el 12% de todas las exportaciones y el 6% del empleo en el sector manufacturero” (Korea.net s.f., párr. 1). Tan sólo para el 2010, la IED recibida por el país se había elevado a \$13.1 billones de dólares viniendo de \$11.5 billones que recibía en el 2009; y para el año 2011, Corea del Sur se había propuesto alcanzar la cifra de \$15 billones de dólares (Korea.net, párr. 6). La siguiente gráfica expone la evolución de la IED en Corea del Sur entre los años 2001 y 2012.

**Gráfica 2. Evolución de la IED en Corea del Sur 2001-2012**



Unit: US\$ billion

Source: Ministry of Trade, Industry and Energy <[www.motie.go.kr](http://www.motie.go.kr)>

(Korea.net s.f., párr. 6.)

Corea del Sur es consciente de la importancia de la IED para el futuro de su economía y es por ello que se encuentra agotando esfuerzos para satisfacer las demandas de los inversores extranjeros. Bajo este objetivo el país se empeña en hacer más atractivo el ambiente de negocios, una muestra de esto es la creación del primer complejo de incubación de empresas para inversionistas extranjeros conocido como ‘Invest Korea Plaza’. (Korea.net s.f., párr. 11)

Corea del Sur ha desplegado acciones orientadas a impactar el sistema internacional y, en mayor medida, a sembrar su liderazgo en la región de Asia-Pacífico. “La expectativa que Corea del Sur puede contribuir de manera significativa más allá de su patio trasero indica que los intentos de Corea del Sur de ampliar su papel y su influencia en el sudeste de Asia han logrado cierto éxito” (Teo, et al. 2013, pág. 20).

Corea del Sur se ha tomado muy en serio el objetivo de liderar ciertos asuntos que atañen a toda la región. Bajo esta iniciativa, podría decirse que Corea del Sur ha alterado en cierta medida el balance de poder o el status quo ante, es decir, la distribución de poder que existía antes de la aparición del liderazgo coreano. Corea del Sur ha incursionado en espacios que anteriormente pertenecían única y exclusivamente a las áreas de influencia de potencias como China, Japón o Estados Unidos, como lo han sido en varios países del Sudeste Asiático, Asia Central e incluso de América Latina.

Intercambio Comercial. Finalmente, el último factor que determina el posicionamiento de Corea del Sur como una potencia regional es el intercambio comercial. Al respecto, puede decirse que Corea del Sur es uno de los países más activos en la búsqueda de formalizar acuerdos comerciales con varias naciones y bloques económicos; vale la pena recordar que hasta el mes de marzo de 2012 este país había concretado un total de ocho tratados de libre comercio con 45 países, dentro de los cuales está incluido Estados Unidos. (Korea.net, párr. 9) Corea del Sur cuenta con grandes ‘chaebols’ dedicados principalmente a la exportación, por esta y otras razones, facilitar la entrada de los productos nacionales a mercados extranjeros le resulta estratégicamente fundamental.

El poder económico y tecnológico de Corea del Sur encuentra en el intercambio comercial y los acuerdos de libre comercio una oportunidad importante para seguir creciendo. Corea del Sur mantiene relaciones comerciales alrededor del mundo, sin

embargo, una de sus prioridades es el fortalecimiento de las relaciones comerciales con sus vecinos. Como ya se ha mencionado, el país ha logrado avanzar en materia de acuerdos comerciales con socios de primer nivel como Estados Unidos y el bloque europeo y así mismo se encuentra adelantando conversaciones con China y Japón para formalizar un acuerdo de carácter trilateral.

En este sentido, un tratado de libre comercio entre China, Japón y Corea del Sur le permitiría a este último continuar ampliando sus ventajas comerciales. “El propuesto tratado podría tener un enorme impacto en tanto que los PIB combinados de China, Japón y Corea del Sur representan el 20 por ciento del total mundial. Del mismo modo, sus importaciones y exportaciones combinadas representan el 17,5 por ciento del comercio mundial” (The Diplomat 2014, párr. 6).

El TLC entre China, Japón y Corea del Sur ha sido objeto de negociaciones desde 2012, y es parte de un auge de la búsqueda de tratados de libre comercio en la región. [...] Con el Banco Mundial prediciendo que Asia oriental y el Pacífico seguirán siendo los motores del crecimiento económico mundial en un futuro próximo, todos los países de la región quieren asegurarse de recibir los beneficios económicos de un aumento del comercio regional. Estas preocupaciones parecen haber pesado más que las tensiones políticas entre China, Corea del Sur y Japón. (The Diplomat 2014, párr. 8 y 9)

Esta sección se ha encargado de evidenciar algunas de las acciones que demuestran en qué sentido el incremento de las capacidades políticas y económicas del país le han permitido alzarse al interior de Asia-Pacífico como una potencia media durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2013.

Aún cuando no se pueda hablar de una alteración sustancial o significativa del equilibrio en la distribución del poder en la región de Asia-Pacífico por parte de Corea del Sur, sí debe asumirse que la aparición e incursión del país en asuntos que antes no contaban con el liderazgo del mismo, redefine el panorama asiático especialmente en terrenos como el de las organizaciones internacionales y regionales, el intercambio comercial, la inversión extranjera directa y finalmente, el de la asistencia y cooperación con los países menos desarrollados.

El desarrollo nacional coreano le ha permitido a Seúl entrar a los espacios regionales e internacionales con un producto que ofrecer como lo es la experiencia de elevar una economía en tiempo récord. La focalización del país en el factor económico ha

sido clave. El incremento de su poder duro, principalmente en los elementos políticos, económicos y tecnológicos le ha permitido entrar en espacios con un bagaje y una presentación distinta. Asia ha sabido reconocer en Corea del Sur un actor líder en materia de desarrollo nacional.

Sin embargo, esta entrada de Corea del Sur a este tipo de terrenos aún encuentra limitaciones y barreras de distinta índole, en su mayoría, provenientes del poderío y liderazgo que tradicionalmente han mantenido China y Japón en la región de Asia-Pacífico.

Así las cosas, resulta inevitable dar paso a una tercera sección que se encargue de analizar por qué motivo no ha sido posible un mayor liderazgo de Corea del Sur. Teniendo en cuenta el proceso de crecimiento económico y de desarrollo del país y habiendo dilucidado las acciones que han permitido al mismo hacerse al nombre de potencia regional, solo resta comprender qué supone la presencia de China y Japón para las aspiraciones coreanas.

### **3. LAS IMPLICACIONES DE LOS LIDERAZGOS CHINO Y JAPONÉS PARA LAS ASPIRACIONES COREANAS**

El capítulo anterior ha contribuido a visualizar de qué manera la República de Corea del Sur ha conseguido materializar su estatus de potencia media en su región de influencia. Sin embargo, la discusión sobre el liderazgo en Asia-Pacífico aún se encuentra abierta. Este tercer y último capítulo servirá para identificar y analizar en qué sentido los principales procesos de liderazgo regional han impedido que Corea del Sur logre alterar sustancialmente el equilibrio de poder en la región de Asia-Pacífico.

En otras palabras, el principal propósito de esta sección es intentar comprender qué actores limitan un mayor liderazgo coreano en la región y/o una alteración significativa del equilibrio de poder en la región. Por esta razón, este último capítulo se enfocará básicamente en dos actores tradicionales del escenario asiático: China y Japón. Este capítulo pretende analizar el papel que cada uno ha desempeñado en aras de acentuar su liderazgo en la región. Este ejercicio permitirá comprender las limitaciones que uno y otro suponen para las aspiraciones coreanas y la dimensión de la competencia entre estos países al interior de la región.

En este sentido, este capítulo analizará principalmente los procesos de liderazgo que definen el equilibrio de poder de Asia-Pacífico. Para esto, es indispensable comprender tal y como lo expresa Haas (1953), por un lado, que el término equilibrio de poder “ha sido frecuentemente utilizado para describir la existencia de un equilibrio político en donde la distribución de poder de cada Estado es aproximadamente igual” (Haas 1953, pág. 446) y por otro, que el término ha sido “comúnmente empleado para connotar exactamente lo opuesto a la noción de equilibrio, lo que vendría a ser idéntico a la noción de hegemonía” (Haas, 1953, pág. 446).

De esta manera, “algunos escritores equiparan el término con la paz y otros con la guerra” (Haas, 1953, pág. 447). De acuerdo a Haas, es posible entender que existe un equilibrio en diferentes situaciones. Es posible que exista equilibrio de poder en un escenario que presente: i) cualquier distribución de poder, ii) un país hegemónico

dominante, iii) un ambiente de paz y estabilidad, iv) un ambiente de inestabilidad y guerra y por último, v) una distribución exacta de poder entre todas las partes, es decir, un estricto equilibrio. (Haas, 1953, pág. 448)

Desde esta perspectiva, cabe aclarar que este último capítulo se propone esclarecer las limitaciones de Corea del Sur para alterar el equilibrio de poder entendido como cualquier distribución del poder. En esta medida, puede entenderse que incluso en un escenario donde exista cualquier distribución del poder, que no implique necesariamente distribuciones exactas entre las partes, también puede haber equilibrio de poder.

### **3.1. El rol del gigante asiático en Asia**

“China se ha convertido en un punto de referencia imprescindible en cualquier estudio de las tendencias recientes de la economía y de la política mundial. El gigante asiático ocupa el 7 % del total de la superficie terrestre, lo que lo convierte en la tercera nación de mayor tamaño y la primera en población mundial (1/5)” (Torres, et al. 2003, pág. 176).

La importancia cada vez mayor de China en los asuntos mundiales y el incremento de sus capacidades económicas han venido replanteando el papel de China en Asia desde principios del siglo XXI. Debe reconocerse que el crecimiento económico de China y el despliegue de su diplomacia generalmente se ajustan al deseo e interés regional por desarrollar y fortalecer espacios de integración que den solución a las preocupaciones comunes. (Sutter 2006, pág. 1)

En ese orden de ideas, “desde los 90, China viene desarrollando una exitosa política de inserción en Asia-Pacífico a través de los crecientes vínculos comerciales, su participación activa en las instancias de integración regional y su rol cada vez más confiable desde el punto de vista político” (Moneta 2006, pág. 148).<sup>5</sup> Además, “la cantidad

---

<sup>5</sup> En 1992, Deng Xiaoping lanzó una estrategia de desarrollo basada en la progresiva apertura de la economía china. Esta reforma requería, para ser viable, ser acompañada por una inserción creciente y pacífica de China en la comunidad internacional. Impulsando una importante reorientación de la política exterior, las autoridades chinas llevaron a cabo, a lo largo de la década de 1990, una exitosa política de acercamiento a sus vecinos de Asia-Pacífico, que incorpora tanto elementos políticos y estratégicos como económicos. En el marco de esa estrategia multilateral se incluyen algunas de las principales acciones chinas durante esos años: los acuerdos con Rusia y el ingreso a la Organización Mundial del Comercio, su incorporación en 1991 al Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC) y al Foro Regional de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean) en 1994, la activa promoción y participación en el Grupo de los Tres (China,

de comercio, inversión y AOD dirigida hacia el sudeste de Asia, en particular a través de la financiación de infraestructuras, ha crecido sustancialmente en los últimos años y es por ello que China es una de las mayores fuentes de asistencia económica, en términos generales, en el sudeste de Asia” (Lum, et al. 2009, citado por Kalathil 2012, pág. 2).

El libro blanco de China del año 2011 sobre asistencia a otros países, al cual hace referencia Kalathil (2012) en su texto titulado “Influence for Sale? China’s Trade, Investment and Assistance Policies in Southeast Asia”, reconoce algunos aspectos interesantes de la Ayuda Oficial al Desarrollo que ofrece este país al mundo.

Este documento señala que la asistencia que China brinda a los países menos desarrollados tiene como propósito fundamental promover la cooperación Sur-Sur, fortalecer las relaciones amistosas y el intercambio económico con otros países en desarrollo y contribuir al desarrollo común de la humanidad. Según este documento, China habría ofrecido a finales de 2009 la suma de 39 billones de dólares en asistencia al desarrollo de países extranjeros, dentro de los cuales se reportan 16.6 billones en forma de subsidios, 11.6 billones en préstamos sin intereses y 11.19 billones en préstamos bajo condiciones concesionarias. (Kalathil 2012, pág. 1)

“El libro blanco también señala que 123 países en desarrollo reciben ayuda regular, incluyendo 30 en Asia y 51 en África. Juntos, Asia y África reciben aproximadamente el 80 por ciento de la ayuda exterior de China” (Lum, et al. 2009, citado por Kalathil 2012, pág. 1).

Por esa razón, China ha realizado esfuerzos considerables en aras de asistir a los países menos desarrollados de la región. El poder duro de China le permite recurrir a generosos fondos financieros y direccionarlos estratégicamente hacia aquellos países concentrados en el área de influencia o área objetivo de esta gran potencia.

La asistencia de China ha sido amplia y concreta. Ejemplo de la cooperación china con los países de Asia-Pacífico podría encontrarse en el caso filipino, solo por nombrar algunos. “Un informe citó a China como la tercera fuente más importante de AOD bilateral a las Filipinas en 2006, después de Japón y el Reino Unido, mientras que otro señaló a las

---

Japón y Corea del Sur) y la formación de Asean+3 en 2000, así como la suscripción del Acuerdo China-Asean en 2001 y la firma, en octubre de 2003, del Acuerdo de Cooperación y Amistad China-Asean. (Moneta 2006, pág. 148)

Filipinas como el mayor receptor de préstamos chinos en el sudeste de Asia, acumulando 2 billones de dólares en compromisos en 2007” (Lum et al. 2009, citado por Kalathil 2012, pág. 2).

Otros ejemplos concretos podrían encontrarse en la asistencia económica que reciben Myanmar, Camboya y Laos. Aunque las cifras exactas no son fáciles de estimar, algunos investigadores afirman que China es el primer cooperante de estos países a partir del financiamiento que realiza a una serie de proyectos relacionados con la energía, la agricultura y la infraestructura, entre otros temas de alto impacto. (Lum et al. 2009, citado por Kalathil 2012, pág. 2).

China ha venido dando grandes saltos respecto de las inversiones que realiza fuera de su territorio. Tan solo “en el año 2000 China invirtió 108 millones de dólares en los países del Sudeste Asiático, lo que significó un aumento del 50 % en relación con 1999” (Xiao 2002, citado por Torres, et al. 2003, pág. 183).

Un documento de la cancillería china, publicado para coincidir con la Cumbre de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en Bali en noviembre del 2011, destacó el rápido crecimiento del comercio entre China y la ASEAN, con un promedio de crecimiento anual de más del 20 por ciento desde 1991, así como el crecimiento de la inversión en ambos sentidos a casi \$ 80 billones de dólares. (Kalathil 2012, pág. 2)

El intercambio comercial entre China y la ASEAN se ha venido incrementando a buen ritmo. Esto, recordando que mientras que en 1991 el comercio registraba un valor de 8.000 millones de dólares, en el 2001 la cifra ya había aumentado a 41.615 millones de dólares. (Diario del Pueblo 2002, citado por Torres, et al. 2003, pág. 180).

La relación económica entre ambas partes ha venido cimentándose a base de acciones concretas, como por ejemplo, el establecimiento en el 2010 del área de libre comercio entre China y ASEAN que otorgó tratamiento de tarifa cero a más del 90% de los productos comerciados. (China Daily 2011, citado por Kalathil 2012, pág. 2)

Sobre el aspecto comercial podría afirmarse que “China ha cultivado particularmente las relaciones económicas con los Estados vecinos del Mar del Sur de China. En Vietnam, un importante socio comercial, China ha ayudado a desarrollar la construcción de ferrocarriles y contribuido en el desarrollo de la energía hidroeléctrica y de la construcción naval” (Kalathil 2012, pág. 2). En este sentido, cabe resaltar que incluso en



el ámbito económico, China saca ventaja de su posición comercial para asegurar su liderazgo e intereses en Asia.

Kalathil (2012) sostiene que China a menudo utiliza sus políticas de desarrollo e inversión bajo un cálculo estratégico y premeditado, esperando, así, acceder a recursos naturales, energía, resultados diplomáticos favorables y otros intereses, a veces en detrimento de los mismos países que son receptores de su asistencia e inversión. (Kalathil 2012, pág. 3)

China espera que la aplicación de esta estrategia conduzca a generar bases estables y duraderas para la gradual articulación económica y política de la región, venciendo el recelo y la inseguridad que alimentan con respecto a ella otros países. También, que se incremente su influencia regional, de manera de consolidar las bases de apoyo para sus movimientos en el marco internacional. Finalmente, busca avanzar, por esa vía, en la creación de un polo de poder económico significativo en Asia-Pacífico que contribuya a disminuir la influencia de Estados Unidos y generar gradualmente condiciones de multipolaridad. (Moneta 2006, pág. 149)

Quiere decir que el poder duro chino supera en buena medida al coreano, y que respecto del equilibrio o balance de poder existente en la región, hay que aceptar que la balanza se inclina hacia China. La distribución del poder es favorable a China frente a Corea del Sur, sin dejar de reconocer que Corea del Sur ha conseguido alterar el equilibrio, no de manera sustancial, pero sí significativa para denominarla como potencia media y con espacios de liderazgo.

### **3.2. La estrategia nipona de liderazgo regional**

Japón, por su parte, también ha agotado esfuerzos en aras de consolidar su liderazgo en la región. “Japón ha contribuido al notable crecimiento económico en Asia oriental mediante la implementación de la cooperación al desarrollo que combina la AOD con el comercio y la inversión, incluyendo la mejora de la infraestructura, el desarrollo de los sistemas y los recursos humanos, la promoción del comercio y la revitalización de la inversión privada” (Ministry of Foreign Affairs of Japan 2013, pág. 110).

Japón se ha comprometido en la lucha contra todos aquellos problemas que traspasan las fronteras, como lo son los desastres naturales, el cambio climático, las enfermedades infecciosas, el terrorismo y la piratería, entre otros. De tal manera que se ha

venido posicionando como otro polo de poder al interior de la región<sup>6</sup>. (Ministry of Foreign Affairs of Japan 2013, pág. 110)

Bajo esta idea, Japón ha venido impulsando toda una serie de iniciativas al interior de la región en aquellos espacios donde ha visto la oportunidad, donde tiene experiencia y varias cosas que ofrecer. A continuación, algunos eventos que vale la pena resaltar acerca de la actuación nipona en Asia-Pacífico.

El primer asunto que preocupa a la región es la piratería y las implicaciones que esto trae al comercio entre naciones. Japón decidió organizar en abril del año 2000 la Conferencia Regional contra la Piratería y el Robo a Mano Armada contra Buques en Tokio. Esta Conferencia conseguiría aprobar un Plan de Acción que buscaba mejorar la cooperación entre las autoridades de política marítima y el sector privado marítimo; esta reunión contó con la presencia de los 10 países de la ASEAN y con otros invitados como India, Sri Lanka, Bangladesh, Corea del Sur, China y Hong Kong. (De Miguel 2013, pág. 112)

Junichiro Koizumi, primer ministro japonés en el 2001, propuso en su momento que el combate en esta materia se formalizara en un acuerdo de cooperación regional contra la piratería, llevando así a que en el año 2004 se firmara el Acuerdo de Cooperación Regional contra la Piratería y Robo a Mano Armada contra Buques en Asia (ReCAAP, por sus siglas en inglés). (De Miguel 2013, pág. 112)

En segundo lugar, Japón y la ASEAN han logrado fortalecer sus relaciones y podría esperarse que continúen prosperando. “La interdependencia es tan fuerte, que ambas partes se han dado cuenta que es en beneficio mutuo cooperar en muchos campos de actividad, incluyendo los asuntos económicos, políticos y sociales” (Martínez 2001, pág. 44), sumado

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, mediante la Doctrina Fukuda, se definió la nueva política japonesa para el sudeste de Asia, con la cual se inició una nueva etapa en las relaciones internacionales de Japón con los países de la región. La Doctrina Fukuda, primera en su tipo que enunció el gobierno japonés, declaraba formalmente tres compromisos hacia los países del sudeste de Asia: 1). Japón rechazaba el papel de ser una potencia militar en la región; 2). Japón haría todo lo posible por consolidar una relación de confianza mutua con base en un entendimiento cordial; y 3). Japón sería un socio igualitario de la ASEAN al tiempo que intentaría avanzar en un entendimiento mutuo con las naciones de Indochina. (Martínez 2001, pág. 43)

a ello, un factor a favor de Japón lo constituye el hecho que la ASEAN confíe en este país en términos de apoyo político en los asuntos internacionales. (Martínez 2001, pág. 44)

Así las cosas, ambas partes han decidido que para este nuevo siglo que comienza las relaciones deben vigorizarse. Y sobre esta idea, Tokio decidió organizar en el 2003 la Cumbre Conmemorativa ASEAN-Japón. Las conversaciones sostenidas en esta reunión se condensaron en lo que se conoció como la Declaración de Tokio; ésta, se presentaba como la hoja de ruta para la renovación de las relaciones entre ambas partes en el siglo que comenzaba. (De Miguel 2013, pág. 111)

La necesidad de maniobrar en el sudeste asiático entre EE.UU. y China, en busca de un camino independiente ha incrementado la relevancia de la ASEAN para Japón. Una ASEAN fuerte que mantiene su centralidad en los procesos de arquitectura regional es visto por Japón como una necesidad, como una manera de amortiguar las contradicciones entre EE.UU. y China, y construir un tercer terreno donde Japón puede ser un jugador significativo. (De Miguel 2013, pág. 114)

El tercer campo donde Japón ha ofrecido su asistencia se encuentra en la región del Mekong. “Con motivo de la primera Reunión Cumbre Mekong-Japón celebrada en noviembre de 2009 [...] Japón anunció que ampliaría la AOD, en especial a Camboya, Laos y Vietnam, y toda la región del Mekong, con más de 500 billones de yenes en los próximos tres años” (Ministry of Foreign Affairs of Japan 2013, pág. 110).

En respuesta a este continuo apoyo, los líderes en la Cuarta Reunión Cumbre Mekong-Japón en abril 2012 adoptaron la nueva Estrategia de Tokio 2012 para la Cooperación entre Mekong y Japón, la cual es una nueva política de cooperación hasta el 2015, basada en tres pilares: (i) mejorar la conectividad del Mekong; (ii) desarrollarse juntos; y (iii) garantizar la seguridad humana y la sostenibilidad ambiental. Japón anunció que proporcionaría 600 billones de yenes en AOD durante los tres años a partir de 2013 para poner en práctica de manera constante la Estrategia de Tokio. (Ministry of Foreign Affairs of Japan 2013, pág. 110)

Por otra parte, al igual que Corea del Sur y China, Japón también ha recurrido a la Ayuda Oficial al Desarrollo como herramienta para impulsar el liderazgo en la región,

En abril de 2009, Japón anunció que proporcionaría hasta 2 millones de yenes en AOD como una medida específica para ayudar a la región de Asia. A la luz de esa promesa, Japón está constantemente proporcionando el apoyo al desarrollo de infraestructuras, la ayuda hacia las personas socialmente vulnerables, la construcción de sociedades bajas en carbono, y el desarrollo del recurso humano. Además, en el área de seguridad alimentaria, en el marco de la ASEAN +3, el Acuerdo de Reserva de Emergencia de Arroz de la ASEAN +3 (APTERR, por sus siglas en inglés), entró en vigor en julio de 2012 como una medida preparatoria para casos de emergencia como los desastres a gran escala. A través de este marco, se prestó asistencia de emergencia aprovechando las contribuciones de Japón a las víctimas del tifón que azotó Filipinas en diciembre de 2012. De esta manera, Japón está

fortalecimiento la cooperación regional en el sudeste de Asia. (Ministry of Foreign Affairs of Japan 2013, pág. 110)

Los países de la región han sido, sin duda alguna, grandes receptores de la asistencia económica japonesa. “Japón ha reforzado su colaboración con el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), que trabaja en una variedad de iniciativas de cooperación regional en la región de Asia. Por ejemplo, Japón ha contribuido con hasta \$ 25 millones de dólares por más de cinco años al BAD para la facilitación del comercio en Asia” (Ministry of Foreign Affairs of Japan 2013, pág. 111).

Mediante varios canales Japón ha buscado contribuir al desarrollo de su región y la misma se lo sabe agradecer. Tan clara es la AOD que proporciona este país a su región, que incluso China, en varias ocasiones, ha manifestado su enorme agradecimiento y gratitud hacia la asistencia que viene desde Japón. Un ejemplo de ello, se encuentra en la Reunión Cumbre entre Japón y China en mayo de 2008, cuando el entonces presidente de China Hu Jintao manifestó a Japón sus sinceros agradecimientos. (Ministry of Foreign Affairs of Japan 2013, pág. 113)

Respecto del intercambio comercial de Japón, también aquí se debe recordar al gobierno de Koizumi. Durante el 2002 se firmó el primer Acuerdo de Asociación Económica con Singapur y, hacia el final de su mandato, nuevos acuerdos de esta naturaleza se habían firmado con Malasia y Filipinas y ya se estaban adelantando negociaciones con Brunei, Indonesia y Tailandia. (De Miguel 2013, pág. 113)

En definitiva, los esfuerzos de Japón por establecerse como otro polo de poder en la región han estado bien direccionados, y buena parte de ellos, se deben a la administración de Junichiro Koizumi. Las políticas de Koizumi para el sudeste asiático fueron importantes en tanto que mantuvieron a Japón dentro de la competencia regional y lo posicionaron como un actor cada vez más importante en asuntos de seguridad. Sin embargo, Koizumi no pudo contrarrestar el galopante crecimiento económico comparado con el estancamiento de Japón. En esta medida, puede decirse que relativamente Japón perdió posiciones frente a China en la región. (De Miguel 2013, pág. 114)

Las diferentes encuestas realizadas inmediatamente después de la permanencia de Koizumi demuestran una actitud positiva de los países del sudeste asiático hacia Japón así como el deseo de tener a este país comprometido con la región. Una encuesta realizada por Yoimuri Shimbun entre junio y julio de 2006 mostró que más del 90% de los indonesios, malayos,

tailandeses y vietnamitas pensaban que su país tenía buenas relaciones con Japón y entre el 70 y el 90% pensaban que Japón es un país digno de confianza. Sin embargo, cuando se hacen comparaciones con China, China destaca especialmente en Singapur, Malasia y Tailandia. Otra encuesta realizada en 2008 por el Ministerio de Relaciones Exteriores puso de manifiesto que la cooperación económica y tecnológica fue el área superior donde los países de la ASEAN quisieran ver comprometido a Japón. Sólo el 6% de los encuestados estaban ansiosos por ver a Japón aumentar su presencia militar. De alguna manera los intentos por parte de Koizumi para promover a Japón como un proveedor de seguridad en el sudeste de Asia no fueron completamente exitosos. (De Miguel 2013, pág. 114)

Al momento de identificar procesos de liderazgo, de la misma forma en que se realizó con China, debe decirse que la estrategia de liderazgo regional adelantada por Japón supera a la surcoreana. Japón ha ofrecido su cooperación y asistencia en los campos en donde cuenta con vasta experiencia y ha estructurado una estrategia regional dirigida a competir fundamentalmente con el liderazgo chino.

Los procesos de integración y liderazgo regional se desarrollan bajo el liderazgo chino y japonés. Para Corea del Sur, la competencia que surge entre este par de actores no es positiva en tanto que reduce las posibilidades de establecer en Asia-Pacífico un liderazgo compartido como el de la Unión Europea. Por lo tanto, expertos en el tema como Carlos Moneta (2006) sostienen firmemente que al menos durante los próximos años, todo parece indicar que asistiremos a un incremento de la capacidad relativa del liderazgo chino para regir y liderar la región y sus procesos integradores. (Moneta 2006, pág. 157)

Bajo este panorama, es válido rescatar que el surgimiento de “Corea del Sur como una gran potencia será fundamental en el equilibrio del potencial hegemonismo de China y la protección contra una posible recurrencia del imperialismo japonés” (Lukin 2012, párr. 18).

En definitiva, es acertado concluir que China y Japón han limitado un mayor liderazgo coreano en la región y no han permitido que se presente una alteración significativa del equilibrio de poder en la región. En este sentido, de acuerdo a los postulados de Haas, vale la pena concluir que el equilibrio de poder en Asia-Pacífico, entendido como “una mera distribución del poder político en la escena internacional” (Haas 1953, pág. 446), ha sido ligeramente alterado. En este caso, podría aceptarse que el poder se ha redistribuido, aunque levemente, incluyendo a Corea del Sur como un nuevo actor en la mesa de Asia-Pacífico.

En conclusión, pese a la emergencia de Corea del Sur como un actor importante en Asia-Pacífico, no es posible afirmar que la distribución del poder en esta región se ha alterado sustancialmente. Actualmente son China y Japón quienes detentan las mayores cantidades de poder duro y lideran a esta zona del mundo.

#### 4. CONCLUSIONES

El proceso de desarrollo y crecimiento económico de Corea del Sur y su papel en la región de Asia-Pacífico debe entenderse como un objeto de estudio extenso, para nada sencillo de abordar. Sin embargo, esta investigación permite capturar algunas ideas concretas de lo que implica emprender este análisis.

Esta investigación consiguió apoyarse en los conceptos de poder duro y equilibrio de poder para comprender el papel de Corea del Sur como potencia regional al interior de Asia Pacífico. El concepto de poder duro permitió analizar cuál fue el incremento de las capacidades nacionales en términos económicos y políticos fundamentalmente; mientras que el concepto de equilibrio de poder ofreció los elementos para comprender la ligera alteración que Corea del Sur ha conseguido en relación a la distribución del poder en Asia-Pacífico.

El concepto de poder duro ha sido primordial a la hora de analizar los escenarios en los que este país ha crecido significativamente. Los logros económicos y políticos de Corea del Sur le han permitido demostrarle a la comunidad internacional que su poder duro se ha incrementado y que se encuentra en condiciones de incursionar en determinados escenarios de liderazgo regional. En comparación con el concepto de poder blando, igualmente propuesto por Joseph Nye, el concepto de poder duro ha permitido traer a colación las cifras económicas y evidencias del llamativo crecimiento surcoreano y sus alcances en materia de liderazgo regional.

Su rol al interior de las organizaciones internacionales, su capacidad económica para ofrecer asistencia al desarrollo de otras naciones y su relación comercial y de inversión con un buen grupo de economías demuestra su poder en los frentes económicos y políticos regionales. Sin embargo, es sensato reconocer que el concepto de poder duro no es suficiente para comprender las herramientas totales con las que cuenta este país para alterar el equilibrio de poder en la región. Un análisis de las capacidades en términos de poder blando constituiría un preciso complemento para analizar el panorama completo del poder nacional de Corea del Sur.

En este sentido, podría afirmarse que el concepto de poder duro no incluye en el análisis el cien por ciento de las variables que determinan el poder de una nación. De esta manera, el concepto de poder blando podría ofrecer un complemento adecuado para analizar aquellas variables que no se relacionan necesariamente con la comprensión del poder en sus términos tradicionales, es decir, en sus términos políticos, económicos, militares y tecnológicos; incluso podría haber lugar para analizar en qué sentido pueden entenderse estos elementos como herramientas de un poder disuasivo e indirecto, es decir, un poder más blando.

A lo largo de esta monografía se demostró que el incremento de poder duro alcanzado por Corea del Sur le permitió alterar ligeramente el equilibrio en Asia-Pacífico y posicionarse como una potencia regional en ascenso. Así mismo, se identificó que Corea del Sur ha encontrado grandes dificultades para superar los procesos de liderazgo regional adelantados por China y Japón, lo cual impide afirmar una alteración sustancial en el equilibrio de poder en la región.

En primer lugar, se determinó que el proceso de desarrollo y crecimiento económico coreano se ha traducido en un incremento del poder duro nacional. Para hacerlo, se evidenció que la evolución de la economía surcoreana se debe principalmente a la acertada política de expansión de las exportaciones diseñada por el gobierno de Park Chung-Hee y su fuerte estrategia de industrialización nacional, a la educación y a la constante asistencia recibida desde los Estados Unidos. Igualmente, fue posible observar que la coincidencia temporal entre el acelerado crecimiento y la estadía de Park al frente de la nación invita a sospechar que la intervención estatal en la economía surtió efectos positivos. Tal y como lo recuerdan Harvey y Lee (2003), el gobierno acudió a los recursos públicos para cimentar las industrias claves y asumir la inversión financiera en los casos en los que el sector privado no pudo hacerlo.

En todo caso, el auge industrial del país fue una realidad que consiguió propiciar las condiciones necesarias para el nacimiento de los actuales ‘chaebols’. Estos grandes conglomerados empresariales constituyen uno de los grandes motores de la economía surcoreana y deben ser percibidos como una herramienta fundamental en términos de poder duro nacional.



De otro lado, ha sido posible concluir que la educación ha jugado un rol determinante en este proceso de desarrollo social. La fuerza laboral coreana altamente calificada le concede una ventaja comparativa a nivel internacional y facilita la incursión de procesos innovadores en la producción nacional, posicionándola de esta manera como un recurso más para incrementar el poder económico de Corea del Sur. Así mismo, debe recordarse la importancia de Estados Unidos como aliado fundamental de Corea del Sur en tanto que ha sido una fuente invaluable de asistencia y cooperación económica en tiempos de guerra y contención durante la Guerra Fría.

En segundo lugar, la investigación se propuso establecer en qué sentido el incremento de poder duro, principalmente político y económico, de Corea del Sur ha llevado al país a posicionarse como una potencia regional durante el periodo 2000-2013. Respecto a este punto, es preciso concluir que el crecimiento económico experimentado por Corea del Sur le ha permitido presentarse ante el escenario internacional de una manera diferente. Corea del Sur se ha convertido en líder en diversos espacios que interesan a toda la región y ha replanteado las percepciones que alrededor de la misma se tienen sobre su surgimiento como potencia regional.

A lo largo del segundo capítulo se demostró que este país ha alterado en cierta medida el equilibrio de poder que existía antes de su aparición como potencia; esto, en la medida en que Corea del Sur ha incursionado en espacios y zonas geográficas que otrora se encontraban únicamente bajo la influencia de grandes potencias como China, Japón o Estados Unidos. Incluso cuando no sea posible hablar de una alteración sustancial del equilibrio de poder en la región, sigue siendo sensato acordar que los surcoreanos han puesto un pie, cuando menos, en el terreno de las organizaciones internacionales y regionales, el intercambio comercial, la inversión extranjera directa, y el de la asistencia y cooperación con los países menos desarrollados.

Debe afirmarse que Corea del Sur ha encontrado en el discurso del desarrollo un producto para transmitir especialmente a aquellos países que aún se encuentran sumidos en el subdesarrollo. La región ha reconocido la nueva presencia de Corea del Sur y el incremento alcanzado en tiempo récord en términos de poder económico, político y tecnológico. Sin embargo, pese a todos los esfuerzos realizados por este país en materia de

liderazgo regional, actualmente debe reconocerse que existen fuertes barreras para este surgir surcoreano especialmente relacionadas con la fuerte presencia de China y Japón en Asia-Pacífico.

Fue por esto que el tercer capítulo de esta monografía se concentró en identificar y analizar en qué medida los principales procesos de liderazgo regional han impedido que Corea del Sur logre alterar sustancialmente el equilibrio de poder en la región de Asia-Pacífico, específicamente los de China y Japón. A partir del análisis realizado en esta última sección, se concluye que incluso cuando se reconoce el avance del liderazgo de los peninsulares en la región, el poder duro tanto chino como japonés supera en buena medida al surcoreano. Los procesos de integración y cooperación regional están siendo liderados por estos actores que tradicionalmente han desplegado proyectos de alto impacto en los países asiáticos.

De esta manera, según Carlos Moneta (2006), podría afirmarse que será difícil observar en Asia-Pacífico un liderazgo compartido al estilo de la Unión Europea; por el contrario, es de esperarse que el liderazgo regional de China continúe en aumento. En suma, se concluye que China y Japón han limitado un mayor liderazgo surcoreano en la región y no han permitido que se presente una alteración significativa del equilibrio de poder en la región.

Así las cosas, a pesar de la emergencia de Corea del Sur como un actor relevante en Asia-Pacífico, no es posible afirmar que la distribución del poder en esta región se ha alterado sustancialmente teniendo en cuenta el liderazgo regional. Es así como China y Japón son quienes detentan el poder duro en la región. Finalmente, esta investigación ha intentado ofrecer una mirada crítica del ascenso de Corea del Sur en la estructura jerárquica del sistema internacional y respecto de sus participaciones en los procesos y dinámicas regionales. Ha sido posible advertir las principales claves de la experiencia de desarrollo nacional, reconocer un notable incremento del poder duro de Corea del Sur y aterrizar las posibilidades de liderazgo que tiene en su vecindario.

Este texto ha pretendido ofrecer algunos de los factores que hicieron posible el acelerado crecimiento económico de Corea del Sur y esclarecer el panorama regional

incluyendo en el análisis a China y Japón, ambos actores protagónicos del escenario político y económico internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

Sakong, I. y Koh, Y. (Eds.) (2012). *La economía coreana, seis décadas de crecimiento y desarrollo*. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012/12101.pdf>

### Capítulos de libros

Calduch, R. (1991). Las superpotencias, las grandes potencias y las potencias medias. *Relaciones Internacionales*. Madrid: Edit. Ediciones Ciencias Sociales

### Publicaciones periódicas académicas

Barbé, E. (1987). El equilibrio del poder en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Afers Internacionals*, (11), 5-17.

Davis, G., S. Langton. (2010). Redifining leadership in the Asia Pacific. *Leader to Leader*, (56), 43-47. Disponible en: <http://eds.b.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=1742afc8-b688-462a-921a-237a63604f9b%40sessionmgr110&vid=1&hid=107>

De Miguel, E. (2013). Japan and Southeast Asia: from the Fukuda Doctrine to Abe's five principles. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, (32), 99-116. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/viewFile/44792/42219>

Debasa, F. (2012). Asia-Pacífico: el nuevo escenario mundial. *Mediterráneo Económico*, (22), 317-327. Disponible en: <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/22/22-402.pdf>

Gómez, C. (2003). Comercio exterior y desarrollo económico. *Análisis Económico*, 18 (37), 141-155. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/413/41303707.pdf>

- Haas, E. (1953). The Balance of Power: Prescription, Concept, or Propaganda? *Cambridge University Press*, 5 (4), 442-477. Disponible en: <https://srliebel.files.wordpress.com/2011/07/haas-wp-1953.pdf>
- Kalathil, S. (2012). Influence for Sale? China's Trade, Investment and Assistance Policies in Southeast Asia. *Center of a New American Security*, East and South China Seas Bulletin 4. Disponible en: [http://www.cnas.org/files/documents/publications/CNAS\\_ESCA\\_bulletin4.pdf](http://www.cnas.org/files/documents/publications/CNAS_ESCA_bulletin4.pdf)
- Kim, S. y Lee, J. (2003). Hierarchy and Market Competition in South Korea's Higher Education Sector. *KDI School of Public Policy and Management*, 1-29. Disponible en: [http://www.kdischool.ac.kr/cms/contents.nsf/0/17FA27AC01305940492579D70010F1BF/\\$FILE/w03-04.pdf](http://www.kdischool.ac.kr/cms/contents.nsf/0/17FA27AC01305940492579D70010F1BF/$FILE/w03-04.pdf)
- Martínez, O. (2001). Japón y las proposiciones sucesivas de un orden económico y político internacional en Asia y el Pacífico en el siglo XXI. *APORTES*, 1 (2), 9-46. Disponible en: <http://www.portesasiapacifico.com.mx/revistas/epocaii/numero2/1.pdf>
- Marx, A., Soares, J. (2013). South Korea's Transition from Recipient to DAC Donor: Assessing Korea's Development Cooperation Policy. *Revue Internationale de Politique de Développement*, (4.2), 107-142. Disponible en: <http://poldev.revues.org/153>
- Moneta, C. (2006). Los escenarios de China en Asia-Pacífico: Reflexiones para el Mercosur. *Nueva Sociedad* 203, 148-159. Disponible en: [http://www.nuso.org/upload/articulos/3358\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3358_1.pdf)
- Nye, J. (1990). Soft Power. *Foreign Policy*, (80), 153-171. Disponible en: <http://faculty.maxwell.syr.edu/rdenever/PPA-730-27/Nye%201990.pdf>
- Nye, J. (2011). The Future of Power. *Bulletin of the American Academy*, 45-52. Disponible en: <https://www.amacad.org/publications/bulletin/spring2011/power.pdf>
- Sutter, R. (2006). China's Rise: Implications for U.S. Leadership in Asia. *Washington: East West Center Washington*, Policy Studies 21. Disponible en: <http://www.eastwestcenter.org/sites/default/files/private/PS021.pdf>

Torres, A., Cortina, M., Regalado, E. (2003). China y la ASEAN: en los caminos de la integración en el siglo XXI. *Economía y Desarrollo*, 132 (1), 176-196. Disponible en:

<http://web.a.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=17498398-e8e9-4178-9b8b-c3653be0d4c8%40sessionmgr4002&vid=1&hid=4101>

Yang, J. (2010). Towards an Asia–Pacific regional architecture. *New Zealand International Review*, 35 (4), 10-13.

Yoo, J. (2008). How Korea's Rapid Export Expansion Began in the 1960s: The Role of Foreign Exchange. *KDI School of Public Policy and Management*, 1-43. Disponible en:

[http://www.kdischool.ac.kr/cms/contents.nsf/0/B5FC4B540A37835F492579D70010F22F/\\$FILE/w08-18.pdf](http://www.kdischool.ac.kr/cms/contents.nsf/0/B5FC4B540A37835F492579D70010F22F/$FILE/w08-18.pdf)

### **Publicaciones periódicas no académicas**

Fensom, A. (2013, 8 de octubre). World Bank: Asia Still on Top. *The Diplomat*. Disponible en: <http://thediplomat.com/2013/10/world-bank-asia-still-on-top/>

Reseña regional: Asia Oriental y el Pacífico. (2014, 25 de marzo). *The World Bank*. Disponible en:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/EASTASIAPACIFICEXT/0,,contentMDK:20552149~menuPK:208946~pagePK:146732~piPK:146828~theSitePK:226301,00.html>

Tiezzi, B. (2014, 5 de marzo). China-Japan-South Korea Hold FTA Talks Despite Political Tension. *The Diplomat*. Disponible en: <http://thediplomat.com/2014/03/china-japan-south-korea-hold-fta-talks-despite-political-tension/>

### **Otras Publicaciones**

Andino Stahl. Crisis asiática: el milagro coreano a la apostasía financiera de la globalización. (s.f.) Disponible en: <http://www.andino-stahl.com/estudioscoreanos/wp->

content/uploads/2014/10/CRISIS\_ASIATICA\_DEL\_MILAGRO\_COREANO\_A\_L  
A\_APOSTASIA\_FINANCIERA\_DE\_LA\_GLOBALIZACION.pdf

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2013, Junio 18). Panorama general: la sorprendente Corea del Sur [Web log post]. Disponible en: <http://observatorio.bcn.cl/asiapacifico/noticias/panorama-general-corea-del-sur>

Choi, W., Dobbs, R., Suh, D., Mischke, J., Chon, E., Kim, B., Kim, H. (2013). Beyond Korean Style: Shaping a new growth formula. *McKinsey Global Institute*, 1-86. Disponible en: [https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.mckinsey.com%2F~%2Fmedia%2FMcKinsey%2Fdotcom%2FInsights%2520and%2520pubs%2FMGI%2FResearch%2FProductivity%2520Competitiveness%2520and%2520Growth%2FBeyond%2520Korean%2520Style%2FMGI\\_Beyond\\_Korean\\_style\\_Full\\_report\\_Apr2013.ashx&ei=4DbdVNqJAYmLNrDLgKAF&usg=AFQjCNE\\_u4WKz6iarnsSRUIoIS1xfOHdAA&bvm=bv.85970519,d.eXY](https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.mckinsey.com%2F~%2Fmedia%2FMcKinsey%2Fdotcom%2FInsights%2520and%2520pubs%2FMGI%2FResearch%2FProductivity%2520Competitiveness%2520and%2520Growth%2FBeyond%2520Korean%2520Style%2FMGI_Beyond_Korean_style_Full_report_Apr2013.ashx&ei=4DbdVNqJAYmLNrDLgKAF&usg=AFQjCNE_u4WKz6iarnsSRUIoIS1xfOHdAA&bvm=bv.85970519,d.eXY)

Harvey, C. y Lee, H. (2003). Export Led Industrialisation and Growth – Korea's Economic Miracle 1962-89. *University of Wollongong: Economics Working Paper Series 2003*, working paper No. 03-01. Disponible en: <http://ro.uow.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1066&context=commwkpapers>

Hong Sang Lee (2013). KOICA at a glance. Disponible en: <http://www.slideshare.net/HoonSangLee/koica-at-a-glance>

Jones, L. y Sakong, I. (1980). *Government, Business, and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case*. (Tesis de Grado). Distribuido por Harvard University Press. Disponible en: [http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/PNAAQ022.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNAAQ022.pdf)

Kitano, N. (2012, Julio 2). Development Assistance by Japan, China and South Korea. Publicado en Japan International Cooperation Agency. Disponible en: [http://www.jica.go.jp/english/news/opinion/2012/120702\\_01.html](http://www.jica.go.jp/english/news/opinion/2012/120702_01.html)

Korea International Cooperation Agency. (20114). ODA & KOICA, Volume. Disponible en: <http://www.koica.go.kr/english/koica/oda/volume/index.html>

- Korea.net. About Korea, Economy, Foreign Direct Investment. Disponible en:  
<http://www.korea.net/AboutKorea/Economy/Foreign-Direct-Investment>
- Lukin, A. (2012, Noviembre 20). Korea: a new great power? [Web log post]. Disponible en: <http://ifl.wl.dvfu.ru/8998>
- McGaw, B. (2001). The Role of Human Capital in Long-term Economic Growth. Publicado en Korea's five years in the OECD: finding a new path. Disponible en: [http://www.koreasociety.org/doc\\_view/165-the-role-of-human-capital-in-long-term-economic-growth-by-barry-mcgaw](http://www.koreasociety.org/doc_view/165-the-role-of-human-capital-in-long-term-economic-growth-by-barry-mcgaw)
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2013). Japan's Official Development Assistance White Paper 2013, 110-114. Disponible en: [http://www.mofa.go.jp/policy/oda/white/2013/pdfs/020203\\_1.pdf](http://www.mofa.go.jp/policy/oda/white/2013/pdfs/020203_1.pdf)
- Ministry of Foreign Affairs of Republic of Korea. (2012). 2012 Diplomatic White Paper, parte 4, capítulo 3. Disponible en: [http://www.mofa.go.kr/ENG/policy/whitepaper/index.jsp?menu=m\\_20\\_160](http://www.mofa.go.kr/ENG/policy/whitepaper/index.jsp?menu=m_20_160)
- Ministry of Foreign Affairs of Republic of Korea. (2013). ODA/Development Cooperation. Disponible en: [http://www.mofa.go.kr/ENG/policy/oda/index.jsp?menu=m\\_20\\_110](http://www.mofa.go.kr/ENG/policy/oda/index.jsp?menu=m_20_110)
- Nye, J. (2011, Junio 6). ¿El poder económico reemplazó al poder militar? [Web log post]. Disponible en: <http://www.project-syndicate.org/commentary/has-economic-power-replaced-military-might/spanish>
- Teo, S., Singh, B., Tan, S. (2013). South Korea's Middle-Power Engagement Initiatives: Perspectives from Southeast Asia. *RSIS, working paper* No. 265, 1-23. Disponible en: <http://www.rsis.edu.sg/wp-content/uploads/rsis-pubs/WP265.pdf>
- UNESCO. (2012). Informe Regional sobre la Educación para Todos en Asia-Pacífico. Paris: UNESCO.